

Alfa & Omega

Nº 316-18-VII-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Un mundo feliz

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Inés Vélez Fraga
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción
y Archivo:

Elena de la Cueva Terrer

Internet:

Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

Tú también
haces realidad
nuestro
semanario

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- | | |
|-------|--|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Aquí y ahora |
| 12 | Ver, oír y contarla. |
| 13 | <i>El ser humano está creado para amar y ser amado.</i> |
| 14 | El cardenal Popuard:
«La santidad es el programa renovador de la Iglesia» |
| 15 | Iglesia en Madrid |
| 16-17 | El desarrollo infantil en las familias monoparentales:
<i>Un informe no representativo y sesgado.</i> |
| 18 | La voz del cardenal arzobispo |
| 19 | Testimonio |
| 20 | El Día del Señor |
| 21 | Raíces |
| 22 | August Sander:
<i>Radiografía de una época</i> |
| 23 | España |
| 24 | La nueva sociedad rural del conocimiento |
| 25 | Mundo |
| 26 | Alemania: llamamiento a participar en las elecciones.
Rusia: <i>Putin me ha decepcionado.</i> |
| 27 | Encuentro con el ministro de Trabajo de México:
<i>Gobernar es amar</i> |
| 28 | La vida |
| 29 | Desde la fe |
| 30 | Manifiesto de <i>Hay alternativas:</i>
Contra el uso de embriones humanos. |
| 31 | Entrevista a Susanna Tamaro:
<i>Regreso al corazón.</i> |
| 32 | Hannah Arendt:
<i>La pasión de pensar libremente.</i> |
| 33 | Cine. |
| 34 | Libros. |
| 35 | Con ojos de mujer. |
| 36 | No es verdad. |
| 37 | Televisión |
| 38 | Contraportada |

3/7

En busca de la felicidad.
Decálogo del hombre feliz.
¿Qué es la felicidad?
¿Por qué no basta querer ser feliz para serlo?
Felicidad: un modo de viajar en la vida



18

Jornada de responsabilidad en el tráfico:
La prisa no conduce a nada



25

Sida: 68 millones de muertos de aquí a 2020
Según un informe de la ONU,
los preservativos no son la respuesta



En busca de la felicidad



Carmen María Imbert

La tarde era del mismo color fucsia que las anteriores y Eudaimo buscaba algún felicódromo libre. Por fin, uno en aquella esquina. Introdujo la tarjeta, se enchufó los cables, se puso el casco y cerró los ojos. Prefirió descartar las playas de Brasil, demasiado tópico, y eligió la Sierra de Gredos. Como estaban de rebajas –treinta segundos al veinte por ciento– no le importó seleccionar todos los dispositivos de sentidos y se sumergió

Muchos la buscan, todos la desean. Como una paradoja, se vende todo por conseguirla y se adquiere de todo por conservarla. La felicidad es ese escurridizo anhelo que pide ser permanente y que se confunde con lo efímero. ¿Es lo mismo alegría y felicidad? ¿Depende de las circunstancias el ser feliz? ¿De mí? ¿Es objetiva o subjetiva? En el siguiente texto, y sin grandes pretensiones, hay algunas pistas para encontrar la felicidad

en un momento idílico virtual. Olía a aquello que le hacía sentir a gusto, la temperatura era la adecuada, y como sonido de fondo seleccionó aquella canción de Carlos Núñez. Probó los sabores más apetecibles y compartió el tiempo con aquellas personas que le amaban. Cuando todo prometía permanecer: tres, dos, uno... «Su felicidad ha terminado. Gracias. Retire su tarjeta». Abrió los ojos, volvió a colocar el casco en su sitio y se alejó en una tarde del mismo color fucsia que las anteriores, empañada de dos frías lágrimas.

La ficticia historia de Eudaimo refleja la búsqueda de todo ser humano por llenar ese cuenco interior insaciable de felicidad, pero que se empeña en fabricarla, en pensar que depende de algo externo. Se han llegado a decir cosas como que los hidratos de carbono complejos que contienen el arroz, la pasta o las legumbres, son ricos en una sustancia, la serotonina, que afecta al estado de ánimo, y que, para ser feliz, es imprescindible una dieta determinada, o que los amigos prolongan la esperanza de vida, como si fueran un fármaco invisible. Todo esto puede ser cierto, pero no recoge toda la verdad.

Salud, dinero y amor

Empeñarse, como Eudaimo, en buscar la felicidad en lo exterior, en las cosas, en las personas que nos rodean, en las circunstancias, nos deja vacíos y no consigue que el deseo de felicidad quede satisfecho. El hombre es un ser lleno de necesidades que se abren hacia distintos niveles. Existe un primer nivel que responde a las necesidades vitales o biológicas. Una alimentación sana, equilibrada; una salud constante, unas experiencias satisfactorias de sentidos, dan al ser humano una felicidad que experimenta como placer. De hecho, los buenos empresarios suelen elegir como mesa de negociaciones un buen restaurante, a ser posible en un paraje tranquilo y agradable. Se piensa mejor con el estómago lleno, y la vida se ve diferente, más optimista. No obstante, si se magnifica la satisfacción de las necesidades fisiológicas, podemos llegar a la corriente del utilitarismo, que se ha introducido, sobre todo, en las sociedades donde las necesidades básicas están satisfechas, reduciendo la felicidad como lo hacía John Stuart Mill: «Por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la ausencia de placer». Sin embargo, y con frecuencia, nos llega la insultante realidad de aquellos lugares donde ni siquiera este primer nivel está cubierto. Niños, con más sonrisa que ropa, se acercan a los misioneros cargados de medicinas y alimentos, exhibiendo una felicidad que los segundos pretendían hacerles llegar. Y, por otro lado, ni los antiarrugas, ni las lociones rejuvenecedoras, ni los mejores vinos de Castilla y León, pueden dar esa satisfacción que buscamos. La persona no se reduce a la búsqueda de bienestar, sino que en ella hay otras metas y valoraciones.

El hombre feliz no considera la felicidad como algo azaroso o cambiante; puede ser feliz sin ser venturoso, es decir, con mala suerte, cuando tiene la virtud necesaria y trabaja para mantenerse ecuánime y constante en la actividad más perfecta, aun en medio de la adversidad.

¿Lotería, carcoma, sucedáneos?

La felicidad, según Aristóteles, es una actividad de acuerdo con la virtud, que es fruto siempre de un esfuerzo, mientras que la ventura es fruto del azar. Conviene diferenciar la necesidad de bienes exteriores y su uso adecuado, del abuso de los mismos: «Es evidente que también la posesión moderada de los bienes de la fortuna es la mejor de todas, pues es la que más fácil obedece a la razón» (*Política, IV*). Su uso adecuado o abusivo dependerá de si son considerados como simples medios para el fin de la vida buena, o como fines en sí mismos.

Un segundo nivel en la persona sería el psicológico, en el que se encuentran el acompañamiento, la acogida, el amor, y la –tan a menudo confundida con la felicidad– alegría momentánea. Esta alegría responde a una felicidad temporal, momentánea, que, si se mantiene durante un tiempo considerable, se puede confundir con la felicidad. Se la reconoce enseguida porque dentro tiene un poso de fugacidad, un temor a perderla, a que se acabe. Con esa alegría se puede conseguir levantar el ánimo, o incluso, como aseguraba Voltaire, «he decidido estar alegre porque, además, es bueno para la salud». El error está en centrarse en mantener esas situaciones alegres sin buscar más allá, sin ver que no es ésta la felicidad auténtica.

En este segundo nivel los psicólogos han dado muchas explicaciones y prudentes consejos, ya que una psicología equilibrada puede mejorar el talante con el que se vive la vida y prolonga el estado de felicidad. El doctor Enrique Rojas, en *Una teoría de la felicidad*, examinando el temperamento (características de una persona que le vienen dadas en la información genética, por lo que son estables) y el carácter (manifestaciones del temperamento que son cambiables y con las que se puede trabajar), propone una personalidad sana de *hombre feliz* configurado en el decálogo que resumimos en esta página.

Decálogo del hombre feliz

- 1 Conocerse bien a uno mismo.
- 2 Ser realista y exigente.
- 3 Puesta en práctica de un proyecto de vida.
- 4 Gran dosis de coherencia.
- 5 Método a seguir: orden, constancia y disciplina.
- 6 Seguir un comportamiento natural, no artificial ni forzado.
- 7 Equilibrio entre el corazón y la cabeza.
- 8 Apoyarse en una jerarquía de valores y tener sentido del humor para las situaciones críticas.
- 9 Personalidad equilibrada en sus actividades y en sus responsabilidades.
- 10 Tener una vida social estable en comunicación y compañía.

Enrique Rojas,
en *Una teoría de la felicidad*
Editorial Planeta



El hombre feliz tiene paz consigo mismo, fruto de la coherencia y la fidelidad, que lo transmite al exterior por medio de una conducta serena. Serena, pero a la vez activa, ya que las personas felices se encuentran activamente implicadas en la vida.

Un error a la hora de querer alcanzar la felicidad es sentarse a esperarla. La acción de búsqueda es ya un síntoma de estar *a tiro* para encontrarla. ¿Por qué entonces, aunque todos buscamos la felicidad, se oyen más lamentaciones que muestras de ella? Porque cuando, en realidad, no se ha encontrado, es más fácil hablar del dolor o de la infelicidad, es decir, es más fácil quejarse. Sin embargo, en el nivel psicológico de la persona, entra en juego el carácter social de la misma, y, atendiendo a esto, se puede encontrar en el otro un medio para desterrar a la principal enemiga de la alegría, la verdadera carcoma: la tristeza.

Kierkegaard decía que la puerta de la felicidad se abre hacia fuera, y el doctor Enrique Rojas añade que los inmaduros, por el contrario, abren su afectividad hacia dentro, la cierran luego y, a continuación, pierden la llave. Cuando se está más pendiente de lo que necesita el otro, la misma satisfacción del otro hace que se experimente esa felicidad, y se ratifica aquello de que somos más felices al dar que el recibir. Para eso hay que quitar algunas malas hierbas como la envidia o el resentimiento. La envidia es

sentir tristeza ante los éxitos de los demás, o sentir alegría ante los fracasos ajenos. Para superar esta tristeza el mejor método es imitar las cosas positivas del otro y que nos sirvan de modelos de identidad en ese concreto. Johann Wolfgang Goethe aseguraba que «el hombre más feliz del mundo es aquel que sepa reconocer los méritos de los demás y pueda alegrarse del bien ajeno como si fuera propio». Y para curar del todo el resentimiento, es imprescindible el perdón. Mientras se tenga resentimiento y odio, es imposible ser feliz. Lo maravilloso del perdón no es que libera al otro de su eventual culpa, sino que te libera a ti de un sufrimiento.

Un proyecto de vida

Los anteriores niveles se sacian hasta que se vuelve a sentir de nuevo la sed, pero en el tercer nivel, el metafísico o espiritual, las necesidades se muestran ilimitadas y eso alude a un plan de vida. La persona está inmersa en un proyecto que le supera. Un proyecto con dimensiones metafísicas. Para Aristóteles, en su *Política VII*, en la que definía la belleza como armonía, perfección y excelencia, «los bienes exteriores tienen un límite, como todo instrumento (todo lo que es útil sirve para una cosa determinada); y su exceso, necesariamente, o perjudica, o no sirve de nada a los que los poseen; en cambio, cada uno de los bienes relativos al alma, cuanto más abundan, más útiles son, si hemos de atrí-

buriles no sólo la belleza, sino también la utilidad». Una persona se empeña en algo, en una meta temporal, de la que se espera una felicidad que, al conseguir dicha meta, no sacia, y es que el progreso material, por sí mismo, nunca puede colmar las aspiraciones del hombre, ni dar la felicidad si se mira tan sólo desde un plano horizontal. Al describir al *hombre light*, Enrique Rojas expresa que «no se puede encontrar la paz y la verdadera alegría en la propia inmanencia. La salida para dejar de ser persona *light* está en el paso de la inmanencia a la trascendencia, dejar el individualismo y el materialismo».

La camisa del hombre feliz

Se debe, por tanto, encontrar la clave desde la que se interpreta la vida hacia el futuro, y toda la persona se pone en movimiento hacia allí. Es un planteamiento que se resume en un proyecto de vida. Teniendo en cuenta que nuestra vida es la mejor



de las películas, ya lo dijo Hitchcock: «Los elementos más vitales en cualquier buen film son, en primer lugar, el guión; en segundo lugar, el guión; y, en último lugar, el guión». Un buen guión en nuestra vida, un proyecto que tenga la pretensión de la felicidad, debe trascender de lo temporal. Por eso la felicidad implica a Dios, o más bien, Dios implica felicidad. Hay felicidades temporales, momentáneas: cariño, momentos de alegría. Sin embargo, la felicidad tiene dimensión de plenitud, de algo totalizante. Una definición de felicidad podría ser: la posesión plena y permanente de un bien plenamente saciante.

Estar contento es estar lleno de contenido. Si la vida está llena de contenido, se experimenta esa sensación de plenitud. Y así se puede ser feliz en momentos de do-

lor o de sufrimiento, porque se está hablando de un *ser* feliz y no ya de un *estar* feliz, dependiente del tiempo que dure, o de las circunstancias que lo rodeen. Pero el hombre feliz no lo es por buscarse en sí, la felicidad es una consecuencia, un don, que, incluso, se alcanza cuando se está más desprendido de los dos niveles anteriores.

Narra un cuento popular oriental que un rey buscaba el remedio a su enfermiza tristeza, y al pedir consejo a sus magos, resolvieron que la solución estaba en vestirse la camisa de un hombre feliz. Después de una minuciosa búsqueda por todos los rincones del reino, por fin, encontraron a un hombre que no echaba en falta nada por lo que pudiera penar y, por tanto, era plenamente feliz. Cuando lo presentaron delante del rey, éste pudo descubrir que el hombre feliz, el único hombre feliz de su reino, no tenía camisa. Con frecuencia, algunos buscan la felicidad co-

mo se buscan las gafas cuando se tienen sobre la nariz. No se puede buscar la felicidad por sí misma, se obtiene porque se está abierto a ella, con un trabajo de formación de un carácter ecuánime, por rechazar la idea de que el universo gira alrededor del propio ombligo, por contar con el otro y, sobre todo, por estar abierto a la trascendencia. El judío Viktor Frankl, psiquiatra sometido a los campos de concentración alemanes, lo ratifica con la siguiente tesis: «La felicidad no se puede buscar nunca directamente, sino que es el resultado de dar lo mejor de sí mismo por una causa noble». El hombre fracasa totalmente en la búsqueda de la felicidad si pierde la búsqueda de las causas nobles, la Verdad, la Belleza..., que van más allá de la muerte, en definitiva, si no cree en Dios. El atajo para la felicidad: descéntrate de ti, céntrate en los demás y concéntrate en Dios.

¿Qué es la felicidad?

Habla santo Tomás de Aquino con un caballero llamado Piers:

El hombre ama tantas cosas... La riqueza... O el poder. O una mujer... Ahora bien, sea lo que sea ese deseo, tome la firma que tome, ¿qué es lo que busca el hombre?

- La felicidad (repuso Piers tras una breve vacilación).
- Sí, claro, la felicidad; pero ¿qué es la felicidad?
- No lo sé... Mejor dicho, sé lo que sería para mí.
- Luego hay algo que deseas más que cualquier otra cosa.
- Sí. Pero nunca lo poseeré.
- Y si lo poseyeras, ¿serías feliz?
- Sí, desde luego, pero...
- Pero, ¿si lo poseyeras y temieras que alguien te lo podía arrebatar otra vez?
- Supongo que me sentiría desgraciado... O, al menos, no del todo feliz...
- Tendrías, pues, que admitir que la felicidad es la posesión del bien deseado, sea el que sea, sin temor alguno a que alguien nos lo arrebata.
- Sí, supongo que sí...
- Lo malo es que en esta vida no sólo tenemos el temor sino la certeza de que lo perdemos. Porque todos hemos de morir. Por eso, la verdadera felicidad, la duradera, la imperecedera, no se puede dar aquí. Es imposible. Porque la felicidad imperecedera es otra manera de llamar a Dios».

Louis de Wohl,
en *La luz apacible* (ed. Palabra)

La felicidad y el bien

¿Por qué no basta querer ser feliz para serlo?

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo/ o más aún, la piedra, porque ésa ya no siente...», decía Rubén Darío. Un hombre de conciencia adormecida no es feliz, no puede serlo. Como tampoco lo es un árbol o una piedra. El mismo poeta sabía bien que no puede ser *dichoso*.

Suelo plantear esta cuestión a mis alumnos de Bachillerato: «¿Qué haríais y qué no haríais, de ninguna manera, si fuerais invisibles? ¿Os aprovecharíais para matar, robar...?» Algunos dicen que no, que aunque nadie les pudiera castigar, les remordiría la conciencia y no podrían ser felices. Entonces les planteo otra opción: «¿Y si os pudierais tomar una pastillita que evitara el remordimiento de conciencia?» Observo caras dubitativas, muecas de disgusto o repugnancia. Al fin, alguno se decide a hablar: «No, sería horrible que eso sucediera». Pero –sigo preguntando–, «¿no sería ése un mundo feliz? No habría sentimiento de culpa...» —«¡No!», dicen decididos. No les he explicado todavía nada sobre la felicidad, el bien, las distintas escuelas morales... Más bien, en clase se han manifestado defendiendo el relativismo de moda, el materialismo como única teoría científica del hombre y del universo, el hedonismo como criterio cotidiano de conducta... Los muchachos imitan lo que los mayores les damos y son hijos de la moda, como casi todos, pero cuando piensan y se meten, allá, en el fondo, fondo..., sale la razón, la recta razón, y más en ellos que en los mayores, maleados con prejuicios y pasiones arraigadas. ¡Qué horror una conciencia adormecida, que pudiera ser feliz haciendo el mal!

Tienen ideas confusas. Por una parte, piensan que el malo lo pasa bien y que del bueno todos se aprovechan, pero saben que no es bueno ser malo, y ellos tampoco, en el fondo, quieren serlo. Entonces, ¿por qué se hace el mal?

El lujurioso, envidioso, perezoso, ambicioso, el ebrio, el jugador..., el honrado, el sincero, generoso..., todos quieren ser felices. Todos los hombres desean la felicidad. «La voluntad –dice santo Tomás de Aquino en la *Summa Theologica*– puede inclinarse a cosas opuestas, en cuanto a las cosas que son para el fin; pero respecto del fin último se dirige a él por necesidad natural, como lo evidencia el hecho de que el hombre no puede dejar de querer ser feliz». El hombre no puede dejar de querer este fin último que es su felicidad. Pero es libre para concretarlo y para elegir los medios.

¿Por qué unas elecciones aciertan y otras fallan? ¿Por qué no basta querer ser feliz para serlo? ¿Por qué, precisamente, la misma obsesión por ser feliz obstaculiza el serlo? Todos intentan llenar vacíos: el lujurioso, el ambicioso, el rencoroso...; como el generoso, el esforzado científico o deportista, el honrado trabajador y madre de familia, el célibe consagrado... ¿Qué pasa que en los primeros casos hay insatisfacción y vacío, y en los otros, plenitud?

La definición de felicidad, según Boecio, es «el estado perfecto con la acumulación de todos los bienes». Quizá mejor sería decir: la conciencia de ese estado perfecto, que consiste en la posesión del Sumo Bien, infinito, absoluto. Porque la suma de bienes finitos no da el infinito, al que tiende el hombre, lo sepa o no, de ahí que siempre aspire a más, sea en lo que sea.



Ilustración de Wozniak en *Le Nouvel Observateur*

El bien podríamos definirlo, siguiendo a Aristóteles y a santo Tomás, como la perfecta realización del fin de una cosa. Por ejemplo: decimos que un bolígrafo es bueno cuando escribe, y lo hace bien. Un bolígrafo, sólo por ser de oro, no sería buen bolígrafo; ni siquiera sería bolígrafo, sería un objeto de adorno. *Bueno*, para una margarita, sería todo aquello que permite que realice su fin: desarrollarse, reproducirse, contribuir al bien del universo... El aire, la luz, el agua, el suelo son buenos, por tanto. Si la planta tuviera conciencia se sentiría feliz al ser regada, iluminada, abonada..., y daría las gracias. Se sentiría feliz al saberse contribuidora al bien del universo. Pero la planta no sabe nada de eso y no es feliz. Lo mismo que las plantas y los animales tienen inclinaciones naturales, que son las leyes que les permiten cumplir su fin –y, por ello, son buenas–, el hombre también.

El hombre tiene las inclinaciones naturales, los instintos, cuyo cumplimiento produce placer, señal de haber cumplido el objetivo. El placer es bueno. Pero el hombre es más que los instintos; por encima de ellos tiene la razón y la voluntad. Por ello tiene inclinaciones de otro tipo: hacia la verdad, la belleza, el bien... El hombre, como inteligente que es, busca el sentido de lo que hace, se mueve por ideas y no sólo por imágenes sensibles, como los animales. Por ello, piensa y decide: «Me apetece este pastel, sí, pero sé que no es mío, o que te hará feliz a ti», y lo da. O se da a sí mismo, incluso sacrificando su vida, por amor al otro. El hombre conoce los valores y su jerarquía. Sabe que lo más grande para él y para la sociedad es el amor. Y como es libre decide amar, contrariando esas otras inclinaciones naturales y

buenas, como es la búsqueda del placer, o de su propia supervivencia, por un bien mayor.

No es antinatural esta conducta, es la propia de la naturaleza humana. Sólo el hombre, por su libertad e inteligencia, puede decir *no* al instinto, y si lo hace, no por masoquismo, sino por un valor mayor, al que, como ser racional, se siente inclinado, tendrá esa satisfacción propia de un ser racional, satisfacción duradera que le hará sentirse realizado y feliz. Cansado, quizás, dolorido físicamente, pero gozoso, experimentando el verdadero placer, también sensible, que da la paz interior.

Decía santo Tomás lo que, sin interpretarlo bien, podríamos aplicar a cualquier hedonista: «Según el orden de las inclinaciones naturales es el orden de los preceptos de la ley natural». No se refiere a las inclinaciones de los malos hábitos, sino las inclinaciones de la naturaleza humana, que no siempre coinciden con las del hombre maleado. Es precepto cuidar la salud, y también practicar la justicia. Pero este precepto está, incluso, por encima de aquél. Realizarlo es realizarse a sí mismo como persona, cumplir su fin. Conseguido, se conseguirá, «como consecuencia y sin pretenderlo directamente, la felicidad».

Cuanto mayor sea el valor elegido, más realizada es y se siente la persona. Cuanto más escale la verdad, la belleza y el bien; cuanto más ame, en definitiva. Y como su sed es infinita, su realización sólo se cumple si el objeto de su amor y su posesión es infinito. Por eso, la felicidad verdadera está en la posesión de Dios, Sumo Bien.

Lourdes Redondo Redondo

Criterio de excelencia en el arte de vivir

Felicidad: un modo de viajar en la vida

Cuando integramos todos los valores y los vivimos en armonía, nos encontramos en condiciones de ser felices, aunque la búsqueda de esa felicidad armoniosa no carezca en ocasiones de sufrimientos, que, sin embargo, son axiológicamente superiores a la no-infel�idad de un credo. La felicidad es la respuesta a la existencia humana: la realización productiva de sus potencialidades. No es hacer lo que nos gusta, sino que nos guste lo que hacemos. Lo opuesto a la felicidad no es el pesar o el dolor, sino la depresión que resulta de la esterilidad interior. La felicidad no es una estación teórica de llegada, sino un modo de viajar en la vida; no es un descanso, sino más bien una tregua; no es sólo una realización, sino también un proyecto; no es algo que se acumula, sino algo que se gana y se pierde. La felicidad es el criterio de excelencia en el arte de vivir. Cada día es una obra de arte, y no existe poema más bello que vivir su plenitud en cada minuto, de ahí su parecido con la neblina ligera: cuando estamos dentro de ella no la vemos; de ahí también su similitud con el agua clara: el agua de la felicidad no se nos da a beber en vasos, sino en la palma de la mano.

¿Tan fácil? La persona feliz se caracteriza porque conoce y asume los límites e insuficiencias de la existencia, pero eso no significa que dé por bueno lo ruin e inauténtico, por rico lo mísero, por auténtico la aparente, por pleno lo vacío, pero sabe arreglarse con ello, continúa cumpliendo con las obligaciones que ha asumido, con las exigencias que le plantean la familia, la profesión, la comunidad, la Historia. Y lo hace con fidelidad y exactitud, a pesar de todos los fracasos, aportando su esfuerzo para poner orden y ayudar una y otra vez. En esta actitud hay una gran cantidad de disciplina y de coraje, de fidelidad y de paciencia con la vida: de carácter.

Tampoco podemos ser felices sin ser justos: entonces no somos dignos de la felicidad. Cuando uno contempla lo que ha llegado a ser, la afirmación aristotélica de que «el bien es aquello a que todas las cosas tienden», y la compara con la afirmación contenida en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776) de que «todos los americanos tienen el derecho a la felicidad», siente que, si ellos tuvieran menos derechos a su felicidad, el mundo podría ir mejor: ¿cómo querer la felicidad sin la búsqueda de su universalización? Algo imposible, aunque en ello ande metido medio mundo tras las huellas del poema de Byron, donde Caín pregunta a Lucifer: «¿Sois felices?»; y Lucifer responde: «Somos poderosos»; y el otro medio tras las del pragmatismo de William James, para quien «la felicidad es la prueba de la verdad». Si tal fuera, el egoísta tendría la prueba de su felicidad en su egoísmo: tan absurdo como eso. Además, ¿en qué consistiría finalmente la verdad? El relativismo sería insuperable desde esos supuestos.

En todo caso, como dijera Pascal, el hombre sobrepasa infinitamente al hombre, tan complejo e inabordable que no carecía de razón Nietzsche al definirlo como «gran promesa, gran tensión y gran esperanza, gran niño». Nuestro desfondamiento es tanto de la cuna a la tumba, que Freud descubrió en el sentimiento de naufragio oceánico lo más peculiar de nuestra especie. No sólo en las situaciones lími-



tes, nada tan humano como la insatisfacción. Miguel Hernández, consciente de ello, escribía: «Con tres heridas yo: la de la vida, la de la muerte, la del amor». Otro poeta, más modestamente, lo veía así: «Todo hombre tiene dos batallas que pelear. En los sueños lucha con Dios, y despierto con el mar».

¿Quién coincide con su deseo más profundo? Según Unamuno, «el universo visible, el que es hijo del instinto de conservación, me viene estrecho, es una jaula que me resulta chica y contra cuyos barrotes da en sus revueltos mi alma; fáltame en él aire que respirar. Según tú, te adentras en ti mismo y en ti mismo ahondas, vas descubriendo tu propia

inanidad, que no eres, en fin, más que nonada, y al tocar tu propia nadería, al no sentir tu fondo permanente, al no llegar a tu propia infinitud, ni menos a tu propia eternidad, te compadeces de todo corazón a ti propio». Nada infinito puede infinitizar el ansia de eternidad, por eso sabía bien lo que se decía san Agustín: «Nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansen en ti».

Dicho todo esto, hagamos caso al estoico Marco Aurelio: «No discutas más qué es un hombre bueno y feliz, sé tú uno».

Carlos Díaz

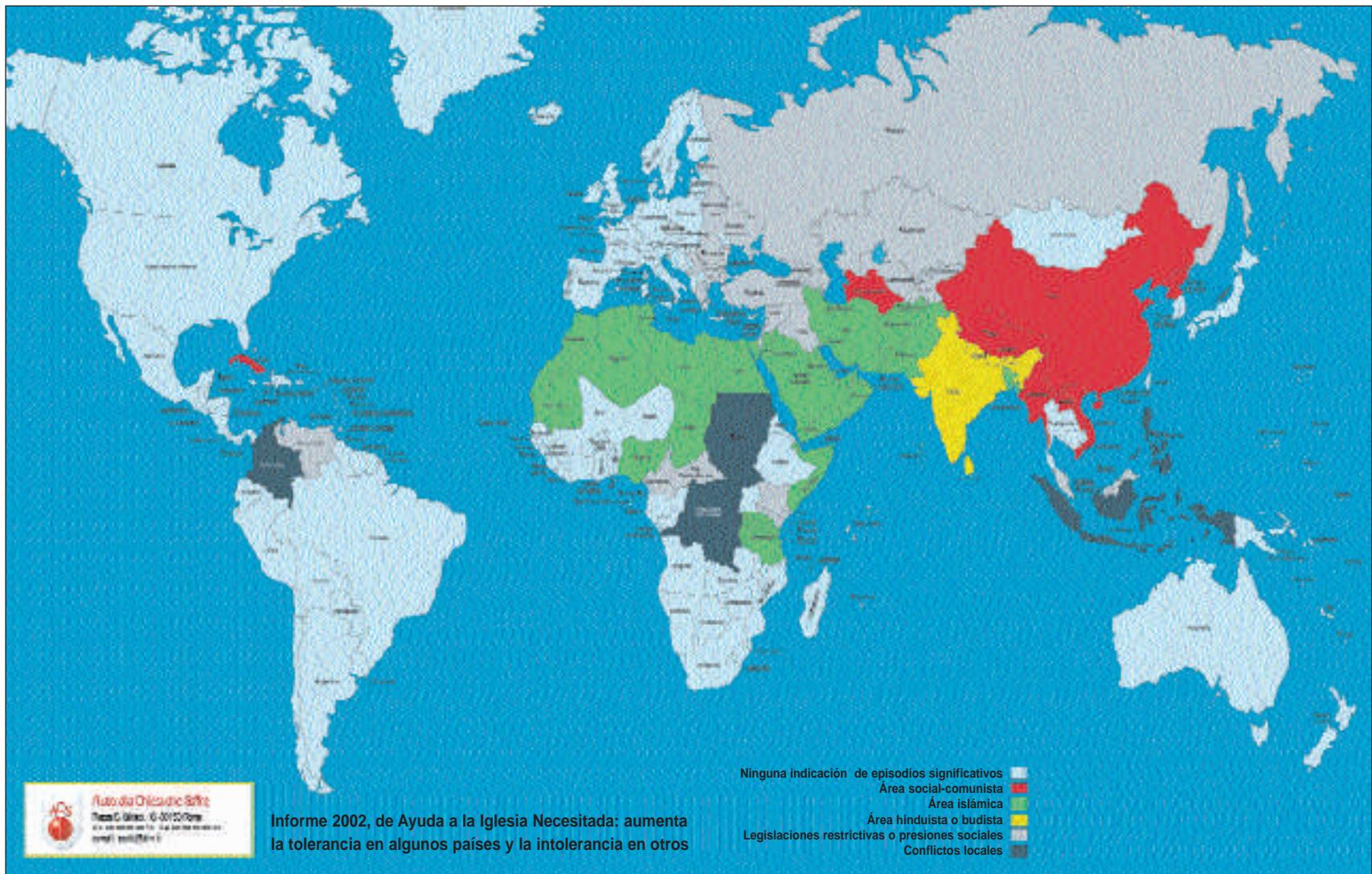
Nuevo arzobispo de Milán

«Para convencerme, el Santo Padre me dijo palabras que no puedo revelar y que permanecerán para siempre en mi corazón»: lo ha dicho, según la prensa italiana, el cardenal Tettamanzi, de 67 años –hay quien le encuentra un cierto parecido con Juan XXIII–, hasta hace unos días arzobispo de Génova y ya nuevo arzobispo de Milán. No es habitual que un cardenal arzobispo cambie de sede; eso explica que el nuevo cardenal de Milán necesitara ser convencido. Por lo extraordinario de la personalidad y del hecho en sí, la Santa Sede, al dar la noticia, ha hecho un inusitado elogio del cardenal y ha subrayado su fiabilidad sin fisuras, su altísima capacidad pastoral, en definitiva, sus virtudes. En Milán, están contentos; difícilmente podría ser mejor sustituido el cardenal Martini. Los diarios milaneses titulan sus comentarios así: *En el signo de la continuidad*. La señora Giuditta, madre del cardenal, ha comentado: «Sólo puedo repetir a Dios: es tuyo; haz con él lo que quieras»



El cardenal Tettamanzi. En la foto pequeña, junto con el cardenal Martini

Libertad religiosa en el mundo





Estío y hastío

A quejados por el hastío, muchos podemos estar exprimidos por el cansancio o en los línderos del estrés. Para todos los vacaciones, sabiamente programadas, pueden y deben tener un efecto sanante. Caben dos opciones: una lo empeora sin remedio y la otra puede dar paso a la salida del túnel. La primera son unas vacaciones *a tope* de movilidad, jolgorio y aturdimiento, ya sea en deportes agotadores, salas de fiestas, tertulias estúpidas e inacabables. Todo eso cabe en las playas, sin negarles su agrado, su oferta de serenidad, más en el mar que en la costa. En resumidas cuentas, duplicando con el estrés del veraneo el hastío del curso. La otra opción es tomarse en serio a sí mismo y a los seres queridos, y detectar los engranajes que chirrían en la convivencia o en el trabajo, el lubricante de respeto, acogida, descanso, acompañamiento mutuo, renovación moral y religiosa, que hay que suministrar cada día. Si no puedes hacer lo que quieras, intenta querer lo que haces.

Las vacaciones, sobre todo las familiares, debieran ser una limpieza general de nosotros mismos, más deportiva y divertida, que pena y cuesta arriba. Con amor y con humor. Y para quienes rezan y creen, una renovación de la fe y la confianza en el Padre y en su Hijo que nos dijo aquello de «venid a mí los que estáis cansados y agobiados (hastiados) que yo os aliviaré, y encontraréis descanso». Es un error de bulto pensar que las vacaciones justifican el aflojamiento de los lazos religiosos de nuestra existencia ordinaria.

Hagan ustedes la experiencia de reencontrarse a sí mismos y expulsar los demonios interiores, caminando por el senderismo silencioso entre colinas y bosquejo, o en la contemplación crepuscular desde una balconada roqueña, de cara al sol poniente y a la brisa del océano. Asistan a esas misas veraniegas, en ermitas de la costa o de la sierra, oficiadas a menudo por sacerdotes estupendos, que buscan también ellos su reposo, celebrando en familia los misterios de la fe con esas comunidades espontáneas y amistosas. Traten alguna vez a solas con personas que tratan mucho a Dios. O conversen con Él directamente y sin intermediarios. A ver dónde queda el hastío.

Antonio Montero
de *Iglesia en camino*,
semanario de Mérida-Badajoz



La ilusión cumplida: así pregonaba cada día su peculiar oferta de felicidad un spot publicitario que vende ese dinero con el que tantos sueñan como si fuera el talismán para ser feliz. Triste alucinación, porque evidentemente esa *ilusión* no se cumple. Pero no menos triste es la alucinación de ese *salud, dinero y amor*, con el que se trata de responder a las frustraciones de tantos llenos de millones y de salud, pero, a menudo, tan alejados de la felicidad, que llegan hasta el hastío y la desesperación. Creen que es porque les falta ese tercer ingrediente del *amor* –claro está, según lo entiende un mundo encerrado en sí mismo–.

«Los hombres, Cesonia, no lloran por amor. Lloran porque las cosas no son como quieren que sean», le dice, en la obra de Albert Camus, Calígula a su amante cuando ésta le encuentra llorando y le pregunta si llora por amor. Por eso, porque *las cosas no son como se desea*, el hombre, de un modo u otro, trata desesperadamente de huir de una realidad que le hace llorar, o bien huye de su interior, del deseo infinito de su corazón, reduciéndolo a los objetos inmediatos, a los pequeños placeres, o a las pasajeras alegrías que pueden darse en esta vida; o bien huye de la realidad exterior, violentándola de maneras mil. Son las dos salidas –las dos tan igualmente seductoras como insatisfactorias– ante la paradoja humana: una sed infinita de vivir que se topa con unos límites que llevan en sí la sombra terrible de la muerte.

Esa dúplice reducción habla por sí sola de la radical incapacidad del hombre para darse la felicidad a sí mismo. La primera es la resignación, que consiste en conformar el deseo a la medida de las cosas accesibles. Esto es lo que hay, y uno puede ser feliz si se resigna a ser poco feliz, o si se resigna a serlo en pocas ocasiones, o siempre de un modo parcial. Se trata de sofocar la sed, o de mitigarla, de reducir el anhelo sin límites del corazón. La segunda se llama evasión. En busca de la felicidad se huye de la realidad coti-

diana, del dolor y del trabajo, traspasando artificialmente la frontera de la realidad para situarse en un mundo imaginario, en el que la vida, al menos por un momento, parezca eterna. Y esto puede hacerse de un modo burdo –droga, sexo y alcohol desbordados...–, o sutilmente, al estilo de cierto ascetismo estoico u oriental, tratando de hacerse insensible al sufrimiento, para situarse uno mismo por encima. Las dos salidas pueden también darse simultánea o sucesivamente, en una misma cultura, o en una misma persona. Sin embargo, ninguna de las dos satisface, ni a la razón ni al corazón humanos.



Felicidad es probablemente la palabra más importante para el ser humano; alcanzarla, saber a dónde dirigirse para buscarla es, sin duda, la tarea primordial de la vida. Pero ¿qué es ser feliz? Dejando a un lado los diccionarios, la respuesta vital es la posibilidad real de dar gracias de un modo constante y permanente por lo que uno ha recibido en la vida, comenzando por la vida misma, y requiere como condición no tener que olvidarse de nada. Si para sentirme feliz necesito olvidarme de mi trabajo, o de mi familia, o de algo que ha sucedido anteayer, o que va a suceder mañana, o que sucederá algún día, o que sucede a otras personas, podría sentirme feliz, por ejemplo, un viernes por la noche, o al comienzo de las vacaciones –cuántos afrontan así el descanso veraniego!–, pero a costa de reducir el horizonte de mi conciencia a lo que en ese momento me hace sen-

tirme feliz. Pero no lo soy. Porque la realidad es terca; uno puede evadirse de ella, pero termina por aparecer. Al viernes seguirá el lunes, y al éxito, el olvido, la vejez o la muerte. Basta con que, para sentirme feliz, tenga que prescindir de uno solo de los datos de la realidad, para poder asegurar que no lo soy.

¿Es realmente posible ser feliz si requiere tantas condiciones? Si para ser felices no han de morir niños en África, si además el amor de un ser querido o el placer de una sinfonía de Mozart han de durar para siempre, si no ha de haber en la vida egoísmo e injusticia, si el trabajo y la familia han de ser una fuente permanente de gozo, o si no hemos de envejecer y morir, es que la felicidad es inaccesible. Pura utopía. Es la conclusión a la que ha llegado la sabiduría de la mayor parte de los pueblos. El pesimismo cultural es casi connatural al hombre mismo. Pero lo cierto es que esa sed de infinito, esa *ilusión* de los slogans publicitarios está ahí; hasta el más humillado de los hombres la lleva dentro de sí, la experimenta y la intuye..., como intuye que no hay en este mundo nada capaz de saciarla. Ciertamente nos topamos, una y otra vez, con el misterio de nuestro propio ser.

La felicidad es lo que es, y no depende de cómo nosotros queramos imaginarla. Da lo mismo que yo me crea o no que pueda ser feliz, por ejemplo, sin ser amado verdaderamente, o sin ser tratado con justicia. Puedo engañarme a mí mismo, pudiendo evadirme, puedo volverme cínico, pero la experiencia del desamor o de la injusticia me hará no ser feliz, a pesar de mis racionalizaciones y de mis ideas sobre la felicidad... Hasta que llegó el día en que Alguien dijo a una viuda que iba a enterrar a su hijo: «¡No llores!» Y así fue, llenando de verdad su Buena Noticia: «¡Felices los que lloran!» Desde entonces –hemos comenzado ya el tercer milenio–, la felicidad ya no es un engaño publicitario. *Se ha hecho carne*. Es real. Basta con decirle que sí.

La Virgen del Carmen



Qué importante es en España la Virgen del Carmen! La devoción a esta advocación mariana, que data del siglo XIII, es floreciente en España desde el siglo XVI, cuando los místicos castellanos santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz realizaron la reforma de la Orden del Carmen. La forma como se autorrepresenta la Virgen del Carmen, ¿no es consoladora?: «En la vida, protejo; en la muerte, ayudo; y después de la muerte, salvo». Su *memorial*, el Escapulario, se lo mostró a san Simón Stock una noche mientras oraba, y le dijo:

«Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: que quien muriese con él no padecerá el fuego del infierno, es decir, el que con él muriese se salvará». Como digo a mis hijos, el santo Escapulario no es un amuleto, sino un *sacramental* de María, que puede llevarse en tela o ser sustituido por la medalla-escapulario bendecida. Los últimos Papas han sido, todos, cofrades carmelitas.

La Virgen del Carmen es la Patrona de los marineros, que, en su fiesta, la pasean en barco como Reina de los mares. El que se considerara *marinero en tierra*, Rafael Alberti, le dedicó un soneto bellísimo, que comienza: «Que eres loba de mar y remadora,/ Virgen del Carmen y Patrona mía,/ escrito está en la frente de la aurora,/ cuyo manto es el mar de mi bahía.

Josefa Romo
Valladolid

Aborto

El Parlamento europeo decidió que todos los Estados miembros de la Unión deben legalizar el aborto, para «hacerlo seguro y accesible a todos». El informe sobre salud sexual y reproductiva y los derechos en esta materia, que incluyen el aborto, presentado por la Comisión de derechos de la mujer e igualdad del organismo de Estrasburgo, fue aprobado por 280 votos a favor, 240 en contra, y 28 abstenciones. El informe recomienda asimismo la distribución gratuita de la píldora del día después y que la legislación de los futuros Estados miembros de la Unión Europea se reforme para reconocer el *derecho al aborto*. Tras la votación, los diputados socialistas, liberales y verdes se levantaron para aplaudir durante un buen rato el resultado de la votación. El Partido Popular Europeo había votado en contra. La discusión, que duró hasta altas horas del martes, y se prolongó durante la mañana del miércoles, se caracterizó por los tonos violentos. Por otro lado, el poderoso Centro Legal para Derechos Reproductivos y Políticas Públicas (CRLP), de Nueva York, está empeñado en que los países de América Latina reconozcan el aborto como derecho humano básico. En su boletín (*Reproductive freedom news*), el Centro expresa que Argentina, México y Perú, que deben presentarse en agosto ante el Comité de la ONU de seguimiento de la Convención de eliminación de toda forma de discriminación de la mujer (CEDAW), deben despenalizar y legalizar el aborto.

José Pérez Adán
Correo electrónico



Pregones que están de más

Transcurridos unos días desde la celebración del *orgullo gay*. Me parece evidente que, en cuanto personas, los protagonistas de esas jornadas merecen respeto, se comparta o no su opinión. La condición homosexual no es título que legitime por parte de los demás el desprecio hacia quien la ostenta, pues tiene como presupuesto otra condición, la humana, que conlleva una dignidad máxima. Sin embargo, se detecta una especie de deslealtad en las reivindicaciones de los homosexuales. Por ejemplo, en la reclamada tolerancia: cuando piden esta actitud, de hecho no están solamente pidiendo que se les respete, o que no se les agrede, como si hubiera una persecución organizada contra ellos; están exigiendo que se acepte su opción sexual como normal, como igualmente válida, como indiscutiblemente buena. Es así hasta el punto de que quien disienta de su postura es, por principio, homófobo, retrógrado, fascista y discriminador: son calificativos tomados de la prensa. No es legal imprimir a la tolerancia un sentido unidireccional, ni reclamar algo que recíprocamente no se concede.

Hay realidades en el hombre que son culturales, y otras que son naturales. La equiparación a otras realidades con el matrimonio no es de justicia, ni el distinto trato una discriminación. La igualdad se da entre iguales. Tratar de diferente modo lo que es desigual es simplemente lo lógico.

Respecto a la denominación oficial de las recientes celebraciones, el *orgullo gay*, no se trata de preguntarme si los gays son machistas, puesto que se omite el orgullo lesbico, o el bisexual o el transexual, la cuestión es más bien si se trata de un motivo de orgullo el ostentar una de estas condiciones. Resultaría estriden-

te que un sordo pregonara su situación, y próximo al ridículo, que llamara a su sordera diferencia en vez de deficiencia; cruel, que la impusiera a otros.

Íñigo Fernández Gallardo
Madrid

Se les llena la boca

El pasado martes ví el debate sobre la Iglesia que presentó TV2. Al día siguiente, ¡qué casualidad!, *El País* publica un artículo de un teólogo, Tamayo, en el que repite los mismos argumentos en favor del sacerdocio femenino, apoyándose en ¿prestigiosos? historiadores. En fin, vale... Lo que me llama la atención es que ciertos teólogos, laicos y clérigos, que supuestamente están en la línea más avanzada, defienden las mismas cosas: el celibato opcional de los sacerdotes, el sacerdocio de la mujer, y hasta la bendición de las parejas homosexuales. Se les llena la boca con eso de *transformar la realidad social*, que identifican con la misión de la Iglesia, lo cual hasta puede que sea correcto, según se mire y qué se entienda por realidad social, pero parece que la realidad que quieren transformar no es la sociedad para que se moldee con los criterios del Evangelio, sino la Iglesia para que se adapte a algunos criterios de la sociedad actual: democracia, permisividad y tolerancia en cuestiones sexuales, feminismo sesgado... O sea, que para que la Iglesia sea más fiel a Jesucristo (ellos siempre prefieren Jesús de Nazaret) y más evangélica, lo que debe hacer es acomodarse al pensamiento dominante en el occidente secularizado. Pues no lo entiendo. O lo entiendo demasiado bien.

Virginia Fernández Aguinaco
Correo electrónico



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

Fondos que no tienen fondo

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

Hablemos del sida. Pero antes hablemos del hombre. Recuerdo cuando leía a un destacado epígonos de la filosofía de la postmodernidad, de cuyo nombre no me quiero acordar, que proclamaba, a los cuatro vientos, que el problema es la naturaleza del hombre. Y la solución: volver a crear al hombre. A esta cantinela me ha sonado el reciente artículo de **Luis Racionero**, *El futuro posthumano*, publicado por el periódico *La Vanguardia*, el pasado sábado. Glosa que te glosa al último **Fukuyama**, al neurólogo **McLean**, a **Orwell**, a **Huxley**, al padre del Prozac, nos encontramos con ideas tan sorprendentes como éstas: «La ciencia se ha convertido en el motor de la Historia, cuando la política ya no lo es porque el sistema democrático de mercado ha triunfado y no tiene alternativa (Fukuyama dixit) (...) Hasta la fecha el ser humano se ha alterado por medio de la cultura, es decir, desde fuera; con la biotecnología se puede comenzar a alterar desde dentro, por sustancias químicas, neurocirugía o ingeniería genética (...) El uso de este estabilizador mental –una pastilla que armonice razón y pasión, que cause un estado mental equilibrado y sereno– no se impondrá por coerción, sino por sano egoísmo, por *enlightened self-interest*, como el consumo de la aspirina o de Prozac. Me parece más sensato que nos arreglemos con la química molecular que con la iluminación mística, porque esta última sólo suele conocer cuatro casos en cada siglo, y el tiempo apremia».

Pues que se lo digan a los enfermos de sida. El sida, además de ser una pandemia, es un fenómeno cultural de primer orden, que clama a la sociedad un serio examen de conciencia sobre las contradicciones del relativismo moral que difícilmente la sostienen. Ante la inexistencia –y quiera Dios que dejemos pronto de utilizar esta palabra– de tratamiento curativo eficaz, sólo puede ser combatida con medidas preventivas conducentes a lograr cambios en los hábitos de conducta personales. Y este hecho implica, ineludiblemente, un factor ético –factor humanísimamente humano– que rompe con todas las contradicciones de las políticas de los Estados que proclaman no inmiscuirse en la vida privada de las personas, y después tienen que paliar los efectos del desorden de los actos de las vidas privadas de esas personas. La reciente cumbre barcelonesa sobre el sida no



ha hecho más que seguir alejando el reduccionismo interventor de los Estados –cada vez más mareados por la sociedad civil– con discusiones sobre fondos que no tienen fondo, antropológico, me refiero.

El editorial de la revista cibernética *E-cristians*, que dirige **José M. Miró y Ardèvol**, del pasado sábado, señalaba: «Por una parte, en los países desarrollados, la enfermedad ha dejado de ser una acta casi segura de defunción para el enfermo y se ha convertido en un problema crónico, pero que permite continuar viviendo en condiciones iguales o mejores a las de otras enfermedades de esta naturaleza. Las perspectivas, a corto y medio plazo, hacen posible otear soluciones más definitivas, incluso la introducción de algún tipo específico de vacuna. Toda dolencia grave es terrible para el que la sufre. Hecha esta necesaria advertencia, puede decirse, a continuación, que, en términos estrictos, el sida no es ninguna enfermedad catástrofica en el mundo desarrollado. Todo lo contrario de lo que está sucediendo en África, con 30 millones de afectados, en una gran proporción condenados inexorablemente a morir por falta de recursos económicos. El sida es el escándalo del siglo XXI para la conciencia europea y norteamericana, porque millones de niños, mujeres y hombres morirán, a pesar de todos los discursos. Lo escandaloso de esta realidad es que, igual que en Europa, podrían salvarse si

existiera el dinero necesario para recibir los tratamientos que son posibles, por ejemplo, en España, y también si los laboratorios adoptaran políticas de mayor responsabilidad social».

La **FIAMC** (Federación Internacional de Asociaciones de Médicos Católicos) ha recordado, en un comunicado de prensa, que «uno de cada cuatro enfermos de sida del mundo está atendido por la Iglesia católica (25%). De entre quienes se ocupan de los enfermos del sida en el mundo, el 9,4% son organismos eclesiales y el 15,1% corresponde a ONG católicas, con lo que el 24,5% de los afectados por la plaga del siglo XXI recibe asistencia de la Iglesia católica. Según datos del Consejo Pontificio para la Pastoral de la salud (Ciudad del Vaticano), mientras que la Iglesia supone el 25% de la atención, representa sólo el 20% de los recursos destinados a esta enfermedad en todo el mundo, además la mayoría de los recursos económicos que utiliza para esta labor asistencial provienen de fuentes privadas, mientras que el porcentaje de las subvenciones y ayudas públicas es muy inferior al que manejan otras organizaciones asistenciales. Esta importancia cuantitativa en relación con la enfermedad no se corresponde con una relevancia pública como expertos en la materia».

En el madrileño diario *La Razón*, el pasado lunes, en un artículo titulado *La verdadera prevención contra el*

sida, el doctor en Medicina **Juan Moya** señalaba: «Después de tantos años, en los que se ha comprobado estadísticamente que estas medidas preventivas son, no sólo insuficientes, sino incluso perjudiciales, a la larga, porque facilitan las conductas de riesgo, que son justamente la causa principal del contagio, resulta penoso y grave que los principales responsables de la lucha contra la infección sigan sin atreverse a poner el dedo en la llaga y decir con toda claridad que lo que hay que hacer, si se quiere evitar el sida, es, sobre todo, abandonar las conductas de riesgo, en vez de convivir con ellas erróneamente *protegidos* por preservativos y jeringuillas. Las medidas terapéuticas son necesarias pero no arreglarán el gravísimo problema, mientras las personas que viven conductas de riesgo no se decidan a cambiar: mientras haya drogadictos que se *pinchan* y mientras se viva una promiscuidad sexual –homo o heterosexual–, no desaparecerá el sida. En el libro publicado recientemente por el Colegio Farmacéutico Nacional, se lee que estas medidas (preservativos, jeringuillas) y estas campañas (equivalentes, de hecho, a la nefasta *pontelito, pónselo* que fue denunciada) son gravemente peligrosas para la sociedad, como se encarga de demostrarlo la pura estadística, que acredita que, después de las campañas masivas y las inversiones crecientes de fondos públicos, no cesa de aumentar el número de personas infectadas».

Sobre el desarrollo y educación de los hijos

Un informe no representativo y sesgado

El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales es el título del Informe Preliminar hecho público y financiado por la Oficina del Defensor del Menor, de la Comunidad de Madrid, según el cual los hijos de gays y lesbianas tendrían el mismo desarrollo psicológico, emocional e intelectual que el de los hijos criados y educados por parejas heterosexuales

La Delegación de Familia y Vida del Arzobispado de Madrid, tras analizarlo detenidamente, considera necesario precisar, según la información disponible, que la muestra que se ha utilizado para realizar el estudio es muy poco representativa: 28 familias y 25 chicos (hasta los 16 años); es, además, sesgada: el 67,3% de los padres de los consultados tienen estudios universitarios, y el 80% de los consultados disfruta de una situación económica desahogada. Esto invalida la extrapolación de los datos a la población general e impide llegar a conclusiones significativas, máxime cuando se afirma que los chicos, objetos del estudio, tienen un buen ajuste psicológico, pero nada se dice de su vivencia interna que, explícitamente, no se considera; o cuando se afirma también que los padres y madres del estudio «tienen características, condiciones, actitudes e ideas idóneas para desarrollar sus tareas como padres o madres», afirmación que más parece fruto de la ideología de los investigadores que de los resultados de la propia investigación. En algún otro momento se afirma, como conclusión, lo que no es sino resultado del proceso de selección de la muestra;

Es lamentable que se utilicen estudios estadísticos, realizados por universidades con la ayuda de *Colegios Oficiales de Profesionales* y financiados con fondos públicos, como arma para presionar hacia el logro de determinadas políticas familiares. Estos estudios estadísticos, a veces tan sesgados, se utilizan como instrumentos para imponer la propia ideología, con la excusa de que lo que se intenta es cambiar los prejuicios de la población. Así se considera la muestra como un todo homogéneo, a pesar de que hay muchas diferencias internas, cuyo influjo sobre los resultados no se controla; por ejemplo, familias con hijos biológicos y adoptados, o se evalúan muchas variables con cuestionarios diseñados *ad hoc* por el equipo investigador, y que no tienen ninguna validación independiente: por ejemplo, aceptación e integración social de los chicos, ideas respecto a la diversidad, etc.

Lo que la Iglesia afirma sobre el matrimonio y la familia no se deriva de las conclusiones de estudios estadísticos, más o menos serios, sino de lo



que encontramos en la revelación que Dios ha hecho de sí mismo y de su plan de salvación, cuyo destinatario es el hombre. A la hora de estudiar y de promulgar leyes sobre la familia, los poderes públicos deberían depender menos también de encuestas de opinión y más de una visión verdadera y sana del hombre, de la mujer y de la unión entre ambos.

El criterio de los expertos

Pediatras, psiquiatras, psicólogos y juristas advierten de los peligros

que, para el desarrollo y ajuste psicológico de los menores, puede suponer el hecho de vivir con parejas o individuos homosexuales. Las conclusiones del informe sobre *El desarrollo infantil y adolescente en familias homoparentales* ya fueron desveladas por su autora, María del Mar González, meses antes de la publicación de los resultados. El Informe, que analiza una muestra de 25 niños, adolece de una serie de deficiencias que limitan enormemente su valor desde el punto de vista científico.

El doctor Carlos Marina, médico especialista en Pediatría, ex-Presidente de la Sociedad de Pediatría de Madrid y Castilla-La Mancha (1995-2001) y profesor de Pediatría de la Universidad Europea de Madrid, en una carta dirigida al Defensor del Menor de la Comunidad de Madrid, subraya «la inmadurez y consiguiente vulnerabilidad del niño, expuesto así a crecer y desarrollarse en un ambiente totalmente anómalo».

El doctor Aquilino Polaino, catedrático de Psicopatología en la Universidad Complutense de Madrid y Presidente de la sección de Educación especial de la Sociedad Española de Pedagogía, en un artículo recientemente publicado en *hazteoir.org*, afirma que «la adopción de niños por padres homosexuales trae consecuencias psicopatológicas en el adoptado».

Según el catedrático de la Facultad de Derecho y Secretario General de la Universidad Complutense de Madrid, don Rafael Navarro Valls, «al igual que naturalmente resulta imposible la generación de hijos sin padre o sin madre, la propia naturaleza de las cosas hace que sean muchos los aspectos de la personalidad y conducta que el niño debe aprender de cada sexo. Privarle de ese punto de referencia supone discriminar a unos niños sobre otros».

El libro quizás más completo que trata los aspectos psicopedagógicos y jurídicos de la adopción, publicado por Ariel Educación en marzo de 2001, recoge la opinión manifestada por varios especialistas (Segovia de Arana, Grisolía, López-Ibor, Mora y Portera) en contra de la posibilidad de dar a niños en adopción a parejas homosexuales. Según estos autores, «un niño paternizado por una pareja homosexual entrará necesariamente en conflicto en sus relaciones con otros niños, se conformará psicológicamente en lucha constante con su entorno y con los demás. Creará frustración y agresividad. Del mismo modo, la Asociación Española de Pediatría señala que tal situación es, desde el punto de vista pedagógico y pediátrico, claramente perjudicial para el armónico desarrollo de la personalidad y adaptación social del niño».

La plataforma de participación ciudadana *hazteoir.org*, en un comunicado, denuncia la falta de transparencia y la falta de base científica en la elaboración del citado informe.

La voz del cardenal-arzobispo

Un verdadero reto espiritual

De nuevo en camino con los jóvenes de todos los lugares de la tierra para encontrarnos con el Santo Padre en una semana intensa de oración, de vivencia universal de la comunión eclesial y, sobre todo, de testimonio de los jóvenes católicos que quieren proclamar ante el mundo que Jesucristo vive y es el Salvador del hombre. Esta vez, el encuentro tendrá lugar en Toronto, en el Canadá, en la parte septentrional de la América hermana, descubierta y evangelizada por España hace más de cinco siglos, y a la que se unió ya en el siglo XVII la acción misionera de los jesuitas franceses en el este canadiense, que sellarían con la sangre de su martirio y que completaba el primer ciclo histórico de la misión en todas las direcciones del continente americano. Los frutos maduros de nuevos cristianos y de una Iglesia implantada en las entrañas mismas de América, de norte a sur y de este a oeste, no se harían esperar por mucho tiempo más. América devino pronto un continente cristiano.

Nosotros, los jóvenes de Madrid y de toda España, seguiremos sus mismas rutas, las del Atlántico norte, surcando sus cielos como peregrinos de un siglo y un milenio nuevo, el de la tecnología y comunicación globales, que queremos vivir y configurar cristianamente, dejándonos iluminar y guiar por la luz y la fuerza del Evangelio. Aterrizaremos en Nueva York, donde tendremos ocasión de reunirnos con nuestros hermanos, los jóvenes de la archidiócesis neoyorquina y sus pastores, participando con ellos en celebraciones y encuentros comunes, para proseguir, luego, por tierra hasta Toronto, después de hacer parada y visita orante y festiva en el santuario de los Mártires Canadienses. El simbolismo que se encierra en el itinerario de nuestra peregrinación no puede ser más sugestivo.

Nueva York, la poderosa metrópolis, verdadera *capital del mundo*, en la que se deciden, desde tantos puntos de vista, los destinos y futuro de la Humanidad, se levanta como un formidable desafío a los jóvenes cristianos, llamados por el Señor al testimonio y servicio apostólico de los nuevos tiempos que se avecinan. Celebraremos allí la Eucaristía, en la catedral de San Patricio, también en la iglesia donde se venera la quizás más grande figura eclesiástica en la historia de la evangelización neoyorquina, la Madre Cabrini; y lo haremos finalmente en la parroquia de San Pedro, al lado de la llamada *Zona O*, para pedir por las víctimas del terrorismo y renovar nuestro compromiso con la Paz que viene de Cristo. La visita a Nueva York se convierte así en el mejor prólogo para adentrarnos en el verdadero espíritu e intención



Un grupo de jóvenes canadienses llevan a hombros la cruz de las Jornadas Mundiales de la Juventud por las calles de Toronto

pastoral de la *Jornada Mundial*, que se refleja tan bien en el lema con el que la ha querido convocar el Santo Padre: *Vosotros sois la luz del mundo, vosotros sois la sal de la tierra*. Esas palabras de Jesús, dirigidas a los jóvenes de la Iglesia de hoy, comenzarán ya a resonar en nuestra alma a través de la experiencia eclesial neoyorquina como mandato y envío misionero o, lo que es lo mismo, como un verdadero reto espiritual, cuyos ecos irán creciendo en intensidad hasta el momento de su solemne confirmación por el Papa en la Vigilia de la noche y en la celebración de la Eucaristía del domingo 28 de julio, con la que culminará en Toronto la XVII Jornada Mundial de la Juventud.

Un mundo a tientas

El reto lo iremos viendo y viviendo, en el fondo, como una inaplazable invitación a la propia conversión, progresivamente: en el silencio de la oración personal, en las celebraciones litúrgicas y en la peregrinación a los lugares eclesial y culturalmente más emblemáticos. El mundo, incluso el aparentemente más rico y poderoso de nuestros días, anda a tientas, tanto a la hora de trazar y ofrecer las razones que dan sentido a la vida, como cuando diseña programas globales para la convivencia de pueblos y naciones, tan vacilantes y contradictorios en sus contenidos y objetivos éticos, como

en su valor sencillamente humano. ¡Cuánto le cuesta, por ejemplo, a las sociedades ricas, comprender y aceptar el valor inviolable de la dignidad de todo ser humano, sea cual sea el estadio de vida en que se halla, su color, su pertenencia socio-política, su cultura, etc.! ¡Cuántos obstáculos se cruzan en los senderos de los que quieren llevar el pan y la paz a todos los pueblos de la tierra! Uno de los signos más dramáticamente reveladores del estado de salud temporal y espiritual de la Humanidad actual es, sin duda alguna, el fenómeno del terrorismo internacional, juntamente con el del hambre endémica que padecen regiones enteras del planeta.

El mundo ciertamente anda a oscuras, sin aliento y vigor interior. Necesita *luz y sal*: de un origen distinto al del saber y poder humanos, de una procedencia que los trascienda. Necesita de Dios, del Dios verdadero, que se ha encarnado y entregado a los hombres en Jesucristo. Él es el *Camino, la Verdad y la Vida*. Los que son de

Cristo, son los llamados a ser los portadores de la luz y de la sal que ansía el mundo de hoy con una impaciencia dramática, transida de acutantes urgencias. Abriéndonos paso a través de nuestras debilidades y pecados, de nuestros miedos y vergüenzas, de nuestra inseguridad e indefinición personal, la XVII Jornada Mundial de la Juventud nos acercará al Señor, a Jesús, el Salvador, que nos ama con una especial predilección, como al joven del Evangelio, para que le digamos con la nobleza y el ardor de nuestro joven corazón: ¡queremos ser *luz*, tu Luz, queremos ser *sal*, tu Sal, para la Humanidad de nuestro tiempo, sobre todo para sus nuevas generaciones!

De la mano de su Madre y la nuestra, la Virgen María, estamos seguros de que la Jornada de Toronto nos aproximará tanto al Corazón de Cristo que, empapados de su amor, podremos ser verdaderamente la luz y la sal de la tierra.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Puntualización

En *La voz del cardenal arzobispo* del pasado número, su exhortación semanal concluía con la primera parte del texto, justamente hasta el título *La letal costumbre del aborto*, que introduce algunos de los párrafos de su homilía en la Vigilia de oración por la vida, celebrada el sábado anterior en la catedral.

La doctora Vigil explica los detalles del programa *Teen Star* sobre educación sexual

El ser humano está creado para amar y ser amado

La pasada semana se ha celebrado en Córdoba un encuentro internacional de *Teen Star*. Se trata de un programa de educación sexual, del Centro de Estudios en Biología de la Reproducción, de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Lo ha impartido, en el Instituto Diocesano de Pastoral *Redemptor hominis*, de Córdoba, la doctora Pilar Vigil Portales, y ha contado con la presencia del cardenal López Trujillo, Presidente del Consejo Pontificio para la Familia y del obispo diocesano, monseñor Javier Martínez. La doctora Vigil responde a nuestras preguntas:



A la izquierda, la doctora doña Pilar Vigil (ginecóloga, profesora de Fisiología en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Santiago de Chile, y directora del Centro Cebre); y a la derecha, la doctora doña Hanna Klauss (directora del programa *Teen Star*)

***Teen Star* se desarrolla en 50 países de los cinco continentes, ¿qué es exactamente?**

Se trata de un programa de sexualidad integral que abarca a toda la persona humana y tiene tres características que lo definen: se trabaja con los padres porque se considera que son los principales educadores; además, es un proceso de descubrimiento del propio cuerpo a través de sus señales, y tratamos a cada persona en sí misma. *Teen Star* tiene tres grupos de interacción: padres, jóvenes y educadores. Es un trabajo en equipo entre estos tres sectores que colaboran en la labor de formar a jóvenes libres y responsables. Ello permite que los chicos sean conscientes de las consecuencias de sus actos y puedan así comprometerse con sus propias acciones.

Entonces, cambia el comportamiento de los chicos...

Los jóvenes toman conciencia de la importancia de que, ya en su adolescencia, pueden llegar a ser padres desde el punto de vista biológico. Un detalle significativo es que en el 97 por ciento de los casos han mejorado la comunicación con sus padres. Otro cambio objetivo es que disminuye notablemente el embarazo en adolescentes. Tenemos un colegio en Chile, de 1.400 alumnas, en el que había setenta embarazos por año, y, después de aplicar el *Teen Star*, se redujeron a cinco. De ahí nace la pregunta: ¿están utilizando estos conocimientos para la anticoncep-

ción? No. Los estudios revelaron que los jóvenes deciden no tener relaciones a temprana edad, y que es mejor esperar, porque no tienen la madurez suficiente para asumir un compromiso tan importante como es una relación sexual. Otro dato objetivo es que la mitad de los que están manteniendo relaciones sexuales deja de tenerlas. Algunas madres adolescentes nos cuentan que aprenden a querer a sus hijos ahora, se dan cuenta de su maternidad. Los chicos nos dicen que comprenden por qué las mujeres somos tan complicadas, y que esto les ayuda a llevárnos mejor con sus madres, sus hermanas o sus novias.

Por lo que nos comenta, sólo se aplica a jóvenes.

Al principio, sólo se intentaba con jóvenes, pero ahora se puede emplear tanto con niños como con adultos. En los más pequeños, lo más importante es la educación de la voluntad, que está estrechamente relacionada con lo que será, en su futuro, la integración de la afectividad con la sexualidad. El programa está estructurado con ajustes específicos para distintas edades que van desde los once o doce años hasta los 25, o incluso los 50. Para poder adaptarnos a todos los tipos de casos, en el de los adolescentes, por ejemplo, hay una unidad especial postparto. Está destinada a chicas que ya han sido madres, para que sean capaces de dignificar su sexualidad, puesto que el embarazo en la adolescencia es

un problema muy traumático. Invitamos a estas parejas a que comprendan el verdadero sentido de ser padres.

Personas, no cosas

¿Cómo surgió *Teen Star*?

Comenzó en Estados Unidos hace unos dieciocho o veinte años, por la iniciativa de la doctora en Ginecología y Obstetricia Hanna Klauss. Ella llevaba veinte años como misionera en Pakistán, y cuando regresó a Estados Unidos se dio cuenta de que era allí donde estaba la desolación y no en Pakistán. Vio una juventud que había perdido el horizonte en su vida. Además, las estadísticas reflejaban que los embarazos no deseados iban en aumento de forma llamativa. Se ha comprobado, por ejemplo, que el uso de anticonceptivos y preservativos aumenta el número de embarazos en adolescentes. Ante esta realidad, había que dar una respuesta. Es un problema difícil y requiere mucho compromiso e implicación por parte de los monitores. El *Teen Star* no da una cosa, sino que es una persona la que se da. Debemos formar a personas que quieran darse. Es un programa difícil porque requiere de todo mi ser; no se puede aprender de un libro.

Hoy día hay muchos programas de educación sexual, ¿qué diferencias encuentra entre *Teen Star* y las demás propuestas?

Hay varias: la principal es que el *Teen Star* pretende mostrar qué es el hombre a través de una educación en la que la persona puede descubrirse a sí misma con la ayuda de un monitor. Queremos mostrar la plenitud del ser humano en todos sus aspectos: sociales, espirituales, físicos, biológicos y emocionales. Éstas son las cinco puntas de la estrella de nuestro logotipo. Pensamos que el ser humano está creado para amar y ser amado, y el verdadero amor nunca usa al otro como un objeto. Un ejemplo de la vida cotidiana es que, en una relación en la que empleamos un preservativo, estamos protegiéndonos de la otra persona a la que estoy amando, estamos estableciendo una barrera, y el amor no puede tener barreras. Tratamos de que los jóvenes puedan descubrir cuál es el momento en el que pueden donarse completamente en cuerpo y espíritu. Ésta es la gran diferencia con respecto a otros programas, porque pensamos que las relaciones sexuales son plenas cuando hay un compromiso de por medio, el matrimonio. El joven tiene que darse cuenta de la grandeza que hay en él. También es muy importante que aprenda a descubrir las señales de su cuerpo, a reconocerse.

¿Qué significa para *Teen Star* contar con el cardenal López Trujillo?

Tenemos que agradecerle enormemente su presencia en este encuentro. Significa un reconocimiento para todos los que hemos estado trabajando al servicio de la Iglesia a través de este programa, que creemos que contiene la verdad acerca del hombre, válida para católicos y no católicos. La presencia del cardenal garantiza que estamos siguiendo la antropología cristiana de Juan Pablo II. Éste es el camino que *Teen Star* quiere seguir.

Cristina R. Luque

El cardenal Poupart, en el XXV aniversario del Instituto Labayru, de Bilbao

«La santidad es el programa renovador de la Iglesia»

Con motivo del XXV aniversario del Instituto Labayru, el cardenal Poupart, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, impartió, recientemente una conferencia sobre *la Iglesia y la cultura al alba del tercer milenio y la misión de los centros culturales católicos*, en el Palacio Euskalduna, de Bilbao. En su intervención, el cardenal animó a los asistentes a «ser autores de una cultura que ponga en el centro al hombre»

La sala del Palacio Euskalduna de Bilbao estaba hasta la bandera a la espera del cardenal Paul Poupart. Tanto, que los organizadores tuvieron que habilitar otra sala con pantalla de televisión para aquellos que no pudieron entrar en el salón de actos. Ciertamente, la visita del cardenal Poupart, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, a los actos del XXV aniversario del Instituto Labayru, generó gran expectación entre los fieles del País Vasco. En su intervención, el cardenal invitó a los asistentes a ser los protagonistas de una nueva cultura de la verdad y del amor. «Ante nosotros –dijo– tenemos un desafío impresionante: ser los autores de una nueva síntesis entre la fe y la cultura de nuestro tiempo; una cultura que ponga en el centro al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y redimido por Cristo, capaz de verdad, belleza y bien».

Asimismo, el cardenal Poupart indicó que, «si queremos ser fermento de una nueva cultura, hemos de comenzar por abrir el corazón a la acción del Espíritu. No parezca ingenua o poco realista esta llamada a la santidad –añadió–. No es sino un eco de lo que Juan Pablo II ha dirigido a toda la Iglesia en su carta *Nuovo millennio ineunte*. Es la invitación a contemplar más intensamente el rostro de Cristo y a entrar en intimidad con Él. A hacer de la santidad el programa de la renovación de la Iglesia».

Por una cultura más humana

La conferencia que el cardenal impartió con el título *La Iglesia y la cultura al alba del tercer milenio. La misión de los centros culturales católicos*, se centró, principalmente, en dos puntos: el cristiano y la cultura de su tiempo y, en segundo lugar, la necesidad de una nueva cultura de la verdad y del amor. Según el cardenal Poupart, «en las condiciones que nos ha tocado vivir, la tarea de los cristianos consiste en la evangelización de la cultura y la inculcación de la fe en el mundo de hoy. ¿Es posible evangelizar la cultura?». A esta pregunta, el Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura respondió que «la evangelización es un proceso eminentemente personal, pero no basta evangelizar la conciencia individual. La Palabra de Dios tiene que alcanzar la conciencia colectiva de un pueblo, no destruyéndola, sino purificándola, sanándola y elevándola a nuevas metas de humanidad. Evangelizar la cultura –continuó– significa realizar un profundo discernimiento para ver cuánto hay de positivo en cada cultura, captar las esperanzas profundas que laten en sus gentes y mostrar cómo con el Evangelio llegan a su plenitud».

Asimismo, el cardenal Paul Poupart reconoció el papel que el Instituto Labayru realiza a favor del diálogo entre fe y cultura: «El obispo de Bilbao, monseñor Añoveros, quiso fundar un centro diocesano de cultura. Me complace constatar que en este campo la diócesis de Bilbao anticipó en cinco años la preocupación de Juan Pablo II por crear canales de diálogo con la cultura de nuestro tiempo». El car-



A la izquierda,
el cardenal Paul Poupart
junto a monseñor Ricardo
Blázquez, obispo
de Bilbao.

Abajo, un momento
de la conferencia.



denal terminó su intervención diciendo: «Os repito las mismas palabras que el Señor dirigió a un Pedro fatigado y desalentado tras una noche de trabajo infructuoso: ¡Rema mar adentro!»

A la conferencia del Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura asistieron, entre otros, los obispos de Bilbao, monseñor Ricardo Blázquez, y el de

San Sebastián, monseñor Juan María Uriarte, así como el arzobispo emérito de Pamplona monseñor José María Cirarda, y el alcalde de Bilbao, don Iñaki Azkuna.

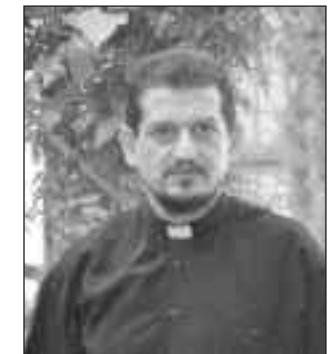
Alfa y Omega

¿Qué es el Instituto Labayru?

El Instituto Labayru es un centro diocesano de cultura cuya tarea es tender un puente entre la Iglesia y la sociedad vasca contemporánea. Comenzó su andadura en 1970, fruto de una iniciativa privada, erigiéndose en una institución con personalidad jurídica propia en 1977. Con su trabajo, el Instituto Labayru trata de responder a la ruptura entre la fe y la cultura característica de nuestro tiempo. Dispone de una biblioteca de temática vasca, con un fondo bibliográfico de unos 50.000 volúmenes.

La libertad en la cárcel

El padre Patricio Puche es un sacerdote murciano que ha visitado recientemente la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia, para relatar su experiencia de tres años como misionero en el seminario *Redemptoris Mater* de la capital de México. Desde que sintió su vocación sacerdotal tuvo una especial inclinación por la evangelización de los más desfavorecidos. Sus primeros años como sacerdote transcurrieron en diversas parroquias de la región murciana. Durante este tiempo, don Patricio aprovechó sus vacaciones estivales para salir a algún lugar del extranjero, dispuesto a ir a donde hiciera falta. Un año no solicitó este permiso y precisamente fue el momento en el que el obispo de Cartagena decidió que comenzaría su misión fuera de nuestras fronteras. Ahora tiene cuarenta años y reside en México. Una de las tareas que realiza consiste en visitar los presos que *sobreviven* en el Reclusorio Norte, de México Distrito Federal, un lugar que ha sido definido como *la cárcel dentro de la cárcel*, o *el infierno en vida*



Vivo en el Seminario diocesano *Redemptoris Mater* con 27 seminaristas llegados de distintas partes del mundo. En este seminario creado por voluntad de Juan Pablo II estoy de director espiritual. Además de ayudar a los seminaristas en su formación, diariamente colaboro con un equipo de catequistas en la evangelización que estamos realizando en 8 parroquias de la ciudad. En estas iglesias ofrecemos catequesis de formación cristiana.

Esta misma labor la llevamos a cabo, desde hace dos años, en una de las cárceles de la capital, que se llama Reclusorio Norte. En este centro se encuentran en condiciones infrumanas cerca de 9.000 presos. Comenzamos con una misión popular que dio como fruto una comunidad cristiana. La misión popular consiste en el anuncio del Evangelio realizado por un equipo de catequistas. El grupo estuvo formado, en esta ocasión, por dos matrimonios, una viuda, una chica soltera, dos seminaristas y un sacerdote. Durante 3 meses acudimos dos veces por semana a la cárcel para predicar el Kerigma, el amor de Cristo resucitado entre estas gentes que viven sin ningún tipo de esperanza.

Tras la evangelización surgió una primera comunidad cristiana que necesita la asistencia de un sacerdote. Yo suelo ir, junto con dos seminaristas del *Redemptoris Mater*, para apoyar a este grupo de reclusos que han decidido conocer el amor de Dios a partir de su propia experiencia, y para visitar también otros módulos de la cárcel como el de Alta Seguridad, donde se encuentran recluidos los presos más peligrosos. La ayuda que prestamos a los hombres que se encuentran allí recluidos es básicamente espiritual. Luego, en el Módulo de Alta Seguridad, estamos llevando a cabo una misión de evangelización que hemos iniciado con la explicación de los sacramentos.

Los presos se encuentran en condiciones infrumanas, hacinados sin condiciones higiénicas mínimas. Hay zonas de tierra que no están ni asfaltadas. Existen celdas de segregación donde los presos pueden pasar varias semanas sin ver la luz del sol. Es como una selva llena de peligros, donde se lucha diariamente por la comida, por un rincón donde reclinar la cabeza e incluso por sobrevivir.

Aunque parezca increíble, en este ambiente donde reina la violencia y se instaura la ley de la corrupción es posible anunciar a Dios y proponer un nuevo estilo de vida basado en el respeto a la dignidad humana y el amor al prójimo. Para mí esta experiencia es una prueba de que Jesucristo me precede, y por eso la Palabra de Dios da sus frutos. Al principio la gente se mostraba muy desconfiada, por eso nos dimos a conocer poco a poco, con mucha paciencia. Se trata de personas que están totalmente desestructuradas, sin una escala de valores y, en muchas ocasiones, pertenecen a sectas, un fenómeno muy extendido en México.

Yo he experimentado en mi vida que el Evangelio viene a dar sentido a la vida del hombre totalmente. Cuando nos encontramos con un hombre que



El padre Puche, con el grupo que lleva el anuncio del Evangelio al Reclusorio Norte de México

no trabaja, que tiene problemas de alcoholismo, que maltrata a su mujer..., el problema fundamental no es que coma o que tenga una casa, lo realmente importante es acudir a la raíz del sufrimiento humano. Si este hombre se encuentra con el amor de Dios recupera su dignidad. Descubre que es hijo de Dios y este hecho le promociona a todos los niveles. Esta persona deja de maltratar a su mujer, intenta ayudar a sus hijos, busca trabajo... Yo no puedo darle trabajo, pero sí que puedo contribuir, a través de la predicación, a que esa persona lo busque y lo encuentre, y empiece a vivir con dignidad. Esta realidad es la que estamos experimentando a un nivel más profundo en la cárcel. Yo no puedo hacer nada para sacarlos de la cárcel, pero sí que puedo intentar que su vida de delincuencia del pasado, por la que ahora están pagando una pena, cobre sentido.

Una puerta a la esperanza

Yo mismo puedo dar testimonio de la plenitud que supone conocer a Cristo. Cuando tenía 13 o 14 años llevaba una vida un tanto rebelde respecto a mi familia, me alejé de la Iglesia, dejé de ir a misa... Me puse a trabajar y abandoné mis estudios porque quería independencia económica. Más tarde comencé a salir por discotecas, a tomar alcohol y a consumir drogas. Todo esto me llevó a una situación existencial de vacío y un sin sentir. Mi vida perdió sentido. Y continué de este modo hasta que uno de mis hermanos me invitó un día a ir a la parroquia a escuchar unas catequesis para adultos.

Gracias al anuncio del kerigma me vi amado por Dios, yo que me despreciaba a mí mismo y que no me podía sentir querido por nadie. Con el tiempo sentí una llamada especial al sacerdocio. El sacerdote de mi parroquia me llevó a hablar con el entonces

obispo de Cartagena, don Javier Azagra, e ingresé en el seminario diocesano de Cartagena cuando tenía 19 años. Comencé los estudios de Teología y tuve que estudiar todo lo que no había estudiado antes.

México es un país de enorme pobreza, donde los derechos humanos de la infancia se encuentran seriamente amenazados. Los niños van en pandillas porque son niños de la calle; esto no significa que los niños hayan sido abandonados, la mayoría han huído de sus hogares porque han sufrido palizas, abusos sexuales..., puesto que la familia allí está muy destruida. En México existe, desde hace más de cien años, el divorcio. La familia, tal y como la entendemos en la actualidad en España, es muy difícil de encontrar. La mayoría de los hombres y mujeres que deciden irse a vivir juntos no reciben el sacramento del matrimonio, ni siquiera se casan por lo civil, lo hacen mediante lo que allí se denomina la unión libre, por lo que es muy fácil que una mujer haya tenido varios maridos, e hijos de todos ellos. Se da el caso de que el último marido convive con otros hijos de su mujer y, en muchas ocasiones, abusa de una niña que no es su hija. Todo esto desgraciadamente es normal. Por eso los *gamineos*, los niños de la calle, muchas veces se han ido de casa porque no aguantan esta situación.

El nivel de alcoholismo en el hombre es muy alto y, como consecuencia, los maltratos a mujeres y niños también abundan. Los niños, a partir de los siete u ocho años, huyendo de esta situación se introducen en el mundo de la calle donde predomina la violencia y la prostitución. Siempre hay que dejar una puerta abierta a la esperanza. Con la ayuda de Dios aquello que parece imposible puede hacerse realidad.

Patricio Puche

XVI Domingo del tiempo ordinario

La humanidad de Dios

Evangelio

Jesús propuso esta parábola: «El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Fueron los criados a decirle al amo: *Señor, ¿no sembraste buena semilla? ¿De dónde sale la cizaña?* Él les dijo: *Un enemigo lo ha hecho.* Los criados le preguntaron: *¿Vamos a arrancarla?* Pero él les respondió: *No. Podrás arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega; cuando llegue, diré a los segadores: "Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero".*».

Les propuso otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas». Les dijo otra parábola: «El Reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con un poco de harina, y basta para que todo fermente».

Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo». Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo, el mundo; la buena semilla, los ciudadanos del Reino; la cizaña, los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra, el diablo; la cosecha, el fin del tiempo; y los segadores, los ángeles. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los malvados y los arrojarán al horno encendido; y los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

Mateo 13, 24-43

Prosigue este domingo el discurso en paráboles de Jesús, y se nos proponen dos pequeñas (la del grano de mostaza y la de la levadura) y una más larga (la del trigo y la cizaña). Aparentemente, esta última trata del juicio; pero sería más exacto decir que su tema es la misericordia y la paciencia. Fácilmente el hombre religioso puede sentirse empujado por una cierta impaciencia *a lo divino* que le hace caer en el juicio apresurado frente a quienes no comparten su fe o su código ético. La bimilenaria historia de la Iglesia está plagada de personajes y grupos que, en nombre de la santidad cristiana, han olvidado la misericordia evangélica, descuidando el aviso de Jesús: «No juzguéis y no seréis juzgados». La parábola de este domingo advierte del peligro que entraña la voluntad de erradicar la cizaña, y la justificación es bien llamativa: «Podrás arrancar también el trigo». Encontramos aquí una doble admonición. Por un lado, no corresponde al hombre juzgar quién es trigo y quién cizaña. Por otro, incluso si el ser humano tuviese esa capacidad, su exceso de celo podría acabar produciendo efectos nocivos también en los que son trigo. Parece haber algo así como un principio de prudencia: eliminar a los malos puede, de rebote, dañar a los buenos.



pacidad transformadora del amor de Dios. Jesús no viene a llamar a los justos, sino a los pecadores. A la conversión, sin duda; pero esta conversión no es causa, sino consecuencia del amor misericordioso de Dios. Bien sabemos por experiencia que sólo el amor puede cambiar a las personas. No es nuestra decisión la que atrae la benevolencia divina, sino que es la conciencia del inmenso amor que Dios nos tiene lo que nos abre los ojos y el corazón a una vida renovada.

Dios, el amigo del hombre, es también maestro de filantropía, de humanidad, para el hombre mismo. ¡Cuántas veces el ser humano pretende usurpar el puesto de juez, creyendo hacerse así más semejante a Dios! Y, en realidad, sólo haciéndonos más humanos podremos ser en verdad divinos. Ya Jesucristo en su evangelio enseña que la identidad del hijo de Dios se manifiesta en su misericordia.

No es misión del cristiano, y, por tanto, tampoco de la Iglesia, condenar, sino anunciar y transmitir la salvación, dirigida preferentemente a quienes más necesitados están de ella. El Evangelio no es el anuncio de la salvación para los que ya son, o se sienten, buenos, sino para cuantos muestran en sus ojos *cansados* y *agobiados* el ansia por sentirse acogidos y amados, no por lo que puedan llegar a ser, sino por lo que ya son: hijos queridos de Dios. Y aunque a los ojos del mundo la misericordia semeje debilidad, la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

+ Luis Quinteiro Fiúza

Esto ha dicho el Concilio



El hombre contemporáneo camina hoy hacia el desarrollo pleno de su personalidad y hacia el descubrimiento y afirmación crecientes de sus derechos. Como a la Iglesia se ha confiado la manifestación del misterio de Dios, que es el fin último del hombre, la Iglesia descubre con ello al hombre el sentido de la propia existencia, es decir, la verdad más profunda acerca del ser humano. Bien sabe la Iglesia que sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos. Sabe también que el hombre, atraído sin cesar por el Espíritu de Dios, nunca jamás será del todo indiferente ante el problema religioso, como lo prueban no sólo la experiencia de los siglos pasados, sino también múltiples testimonios de nuestra época. Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte. La presencia misma de la Iglesia le recuerda al hombre tales problemas; pero es sólo Dios, quien creó al hombre a su imagen y lo redimió del pecado, el que puede dar respuesta cabal a estas preguntas, y ello por medio de la Revelación en su Hijo, que se hizo hombre. El que sigue a Cristo, Hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre.

Constitución *Gaudium et spes*, 41

Exposición fotográfica: *August Sander. Retratos*

Radiografía de una época

La sala de exposiciones de la Fundación Santander Central Hispano, en Madrid (calle Marqués de Villamagna, 3), recoge, hasta el próximo domingo, 21 de julio, las impresionantes fotografías de August Sander, considerado padre de la fotografía moderna en Alemania. Fotógrafo del hombre, fuera cual fuera su clase social, con su proyecto *Hombres del siglo XX* regaló a la Humanidad toda una enciclopedia de imágenes sobre la sociedad alemana de la primera mitad del siglo pasado



A. Llamas Palacios

Algo casi mágico se ha convertido en un hecho cotidiano. Los expertos, científicos y entendidos lo explican como una reacción química, pero lo cierto es que la realidad de carne y hueso aparece recogida en un papel, sin concesiones ni perdón. A pesar de su explicación científica, no deja de ser un increíble fenómeno al que nos hemos acostumbrado con el paso del tiempo.

La fotografía es hoy un arte, una manera de crear belleza, de expresar incluso sentimientos. Puede ser una forma de denuncia, un vehículo de expresión, y la prueba física de que otros mundos existen, conviviendo con nosotros o al otro lado de la tierra. La fotografía está de moda y los fotógrafos dedican su vida a plasmar en el papel la imagen inédita, sorprendente, bella o desagradable, extravagante, llamativa.

Sin embargo, existe otra fotografía. Un tipo distinto de arte con otro destino y pretensión: se trata de la fotografía antigua, y dentro de ella, el retrato. Su existencia hoy nos deja asomarnos a la ventana de nuestra historia. Los retratos antiguos devuelven al hombre el pasado que le pertenece, aquello que fue una vez. Nos enseñan modos de vida, vestidos, encajes y sombreros. Actitudes, expresivas miradas de vidas que carecían del confort y la aparente seguridad de las nuestras.

Esta introducción pretende presentar una interesantísima exposición titulada *August Sander. Retratos*. La fundación Santander Central Hispano ha querido acoger en su sala de exposiciones, por primera vez, una importante muestra fotográfica del fotógrafo alemán August Sander, en colaboración con el Festival Internacional de Fotografía PhotoEspaña 2002.

Sander está considerado en Alemania como el padre de la fotografía moderna y del retrato, y su arte ha in-





Arriba, de izquierda a derecha: *Obreros de la construcción de carreteras* (1927); *Enfermera de la Cruz Roja* (1924); *La filósofa* (1913); *Viuda con sus hijos* (1921). Abajo, de izquierda a derecha: *Campesina con sus hijos* (1920-1925); *Caminantes en Hohenseelbachskopf* (1892); *Pareja campesina junto a la rueca* (1925-1930); *Chica en carro de feria* (1926-1932); *Mujeres de ciudad de provincias* (1913)

fluido en artistas posteriores de todo el mundo. Fue un prolífico fotógrafo que dedicó la mayor parte de su vida a retratar la realidad contemporánea de la sociedad alemana en la que vivió y murió. Rotundamente realista, su objetivo enfocó a campesinos jóvenes y mayores, pobres, burgueses de ciudad de provincias, artesanos, aristócratas, obreros, artistas..., todos ellos tratados con el mismo respeto, seriedad y dignidad, y clasificados dentro de un gran pro-

yecto que tituló *Hombres del siglo XX*. Este trabajo ocupó la mayor parte de su vida, sobre todo el período de entreguerras, hasta el punto de quedar inacabado por el ascenso del nazismo.

La exposición *August Sander: Retratos* recoge una breve muestra de *Hombres del siglo XX* en la que, además, se ha querido recalcar el protagonismo de la mujer en el proyecto de Sanders, que recoge la imagen femenina en todas sus categorías: en la fa-

milia, la mujer elegante, la mujer profesional, intelectual, etc.

En total, la magna obra de este fotógrafo alemán está dividida en siete grupos: *El campesino*; *El artesano*; *La mujer*; *Las clases*; *Los artistas*; *La gran ciudad*; y *Las últimas personas*, incluyendo en éste grupo a enfermos, locos y seres humanos agonizantes o muertos. En definitiva, una radiografía de una época expresada en imágenes.

Los accidentes de tráfico provocan 40.000 muertos al año

La prisa no conduce a nada

Con la llegada del verano el Apostolado de la Carretera, que promueve la Conferencia Episcopal, celebra la Jornada de responsabilidad en el tráfico, coincidiendo con el Plan Nacional de Seguridad Vial 2002, este año con el lema *La prisa no conduce a nada*. Del Mensaje escrito por el obispo promotor de la Pastoral de la Carretera, monseñor Carmelo Echenagusía, ofrecemos también en esta página un extracto. Un año más, la Iglesia quiere despertar la conciencia de responsabilidad en los conductores

A. Llamas Palacios

Vuestros gozos y vuestras esperanzas en la carretera, o en la vida laboral, son gozos y esperanzas de la Iglesia. Queremos hacer nuestras vuestras tristezas y vuestras angustias. Precisamente porque sabemos que el peligro acecha siempre en la carretera, promovemos anualmente esta jornada, como el día de oración por todos los conductores, como llamada a la responsabilidad de todos los usuarios de la carretera. A los que en estos días os ponéis en camino para gozar del mar, de la montaña o junto a la familia en vuestros pueblos de origen, o a cualquier rincón de la geografía, os deseamos felices vacaciones y un regreso sin percances ni sobresaltos. Para todos los que habéis hecho del volante vuestro instrumento de trabajo y servicio, pedimos serenidad, prudencia y una ruta saludable. A todos os recordamos que nos vais solos. Si Cristo camina con vosotros, vuestros caminos serán caminos de Dios, caminos de paz y felicidad: así concluía el año pasado su mensaje monseñor Ciriaco Benavente, entonces el obispo promotor de la Pastoral de la Carretera.

A muchos esta pastoral les resultará algo desconocido, o incluso pueden no encontrar una conexión entre la labor de los obispos y sacerdotes y los sucesos cotidianos del tráfico y la carretera. Pero lo cierto es que las cifras de muertos y heridos a causa de accidentes de tráfico son cada año tan espluznantes, que es necesario pararse a reflexionar sobre la responsabilidad que supone conducir un vehículo. En este ámbito de la vida, también está presente la Iglesia para apoyar y recordar, con su campaña anual de responsabilidad en la carretera, que incondicionalmente se encuentra al lado del hombre, a favor de la vida.

Según datos del IX Congreso Mundial del PRI (*Prévention Routière Internationale*), que tuvo lugar en Madrid, el mes de febrero pasado, «ni el terrorismo, ni la droga, ni el sida provocan 40.000 muertos al año». Estamos hablando de que los accidentes de tráfico son la primera causa de muerte en la Unión Europea hasta los 45 años; de que cada año Europa registra 40.000 muertos y 1.700.000 heridos; de que en España, durante el siglo XX, murieron, en accidentes de tráfico, más de 250.000 personas, y quedaron heridas cerca de 15 millones; de que, en el futuro, se estima que uno de cada tres europeos sufrirá un accidente y resultará herido de gravedad.



Como pueden observar, es una información que nos afecta directa o indirectamente a todos. Si quieren mirarlo fríamente, también hay datos para ello: los accidentes de trá-

fico le cuestan a la Unión Europea 160.000 millones de euros al año, lo que equivale, aproximadamente, a un 2% de su Producto Interior Bruto.

Sin embargo, a pesar de la cercanía y la intensidad de este problema, los accidentes siguen sucediéndose y los límites permitidos de velocidad se transgreden constantemente. La postura común del conductor es pensar que su coche es lo suficientemente potente y que sus reflejos son capaces de responder ante cualquier incidencia. En definitiva, *eso de los accidentes no va contigo*.

Ante esta situación, ¿qué soluciones puede haber? ¿Qué necesidades tiene el conductor, qué carencias?

Todas estas preguntas se las hace Pastoral de la Carretera en la preparación de su Jornada, que se presentó a principios de julio, bajo el título *La prisa no conduce a nada*. El objetivo es apoyar la educación de los conductores, y la mejora de las carreteras y de las normas: «Hablamos de coche inteligente, carretera inteligente, transmisiones inteligentes, pero si no tenemos conductores inteligentes, tendremos que seguir lamentando que la causa en el 70% de los accidentes sea la conducción incorrecta». Estos planteamientos coinciden con las propuestas del Plan Nacional de Seguridad Vial 2002, que ha aprobado diversas e importantes actuaciones donde destaca la educación y la formación vial, especialmente en valores y actitudes, no tanto en el conocimiento de las normas. Para ello el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte evaluará el contenido de educación vial de los libros de texto, promoverá en la ESO una asignatura optativa, teórica y práctica, para iniciar al joven en la automoción y prepararle para obtener la licencia de ciclomotor, llevará a cabo campañas divulgativas de seguridad en todos los medios de comunicación, etc.

Mensaje de la Pastoral de la Carretera 2002

Año tras año, la Pastoral de la Carretera, integrada en la Comisión episcopal de Migraciones, aprovecha la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico para reavivar nuestro sentido de responsabilidad ante la variada gama de problemas relacionados con el tráfico por carretera. Este año nos detenemos en una de sus facetas: *La prisa no conduce a nada*. Vaya una palabra de la Iglesia a los profesionales del volante. Palabra de reconocimiento, gratitud, solidaridad y simpatía a cuantos tienen que ganarse el pan de cada día con su trabajo diario al mando de toda clase de vehículos: transportistas, taxistas, conductores de autobuses y autocares, mensajeros, motoristas... La sociedad os debe mucho, la Iglesia no puede olvidarlos.

No podemos cerrar los ojos ante los problemas relacionados con el tráfico y menos aún a las numerosas tragedias que se siguen causando en nuestras carreteras. Las imágenes y los datos que con frecuencia nos ofrecen los medios de comu-

nicación, según la Dirección General de Tráfico, son conmovedores y alarmantes: en España, el año 2000, hubo más de 100.000 accidentes, que causaron 5.776 muertos y 150.000 heridos.

Las cifras encierran tanto dolor y tragedia que a todos nos invitan a la reflexión y a avivar nuestro sentido de responsabilidad. Nuestra llamada se dirige, en primer lugar, a la persona humana, como principal protagonista, y comprende un sin fin de obligaciones, como son: conocer y respetar las normas de la circulación; procurar en todo momento el dominio del propio vehículo mediante la atención; respetar a los demás; controlar las propias facultades, evitando el consumo de alcohol, drogas, comidas excesivas; conocer las condiciones atmosféricas y el estado de las carreteras... Y, de una manera especial, tomar en cuenta la consigna que el Apostolado de la Carretera difunde este año: no ser esclavo de la prisa, tan mala consejera siempre y causa frecuente de tantas desgracias. No conduce a nada.

Homenaje de las Escuelas Familiares Agrarias al Beato Escrivá de Balaguer

La nueva sociedad rural del conocimiento

Han pasado ya 35 años desde que se fundaran las primeras Escuelas Familiares Agrarias (EFAS), con un modelo similar al de las *Maisons Familiales Rurales* francesas. Cuando uno de los primeros iniciadores, años más tarde, le presentó al entonces prelado del *Opus Dei*, el hoy Beato Escrivá de Balaguer, el proyecto, éste le comentó: «Estáis comenzando en muchos sitios a hacer una labor colosal, con la que soñaba por lo menos desde 1930... En esos años yo escribí unas notas, que se deben conservar en algún lado, a propósito de este trabajo que ahora estáis haciendo espléndidamente. Porque hemos de ayudar a todos los del medio rural, para que tengan un mínimo abundante de bienestar y de comodidad, de cultura. Tienen tanto derecho como los demás». Hoy la implantación de las EFAS es una realidad fecunda de promoción social del mundo rural en España, que no olvida valores fundamentales, como son la participación de la familia en el proceso educativo y las acciones de educación en grupos reducidos

J. F. S.

La preocupación por el desarrollo del mundo rural, por la creación de la nueva sociedad rural del conocimiento, sigue siendo el móvil de este conjunto, de estas realidades formativas, como señaló, en el acto que las EFAS organizaron en homenaje al fundador del *Opus Dei*, José Borrego Matías, director de Formación de la Unión Española de Escuelas Familiares Agrarias (UNEFA). En estos momentos hay en el territorio español 35 Escuelas, distribuidas en 9 Comunidades Autónomas: Andalucía, Extremadura, Aragón, Madrid, Castilla-La Mancha, Comunidad de Valencia, La Rioja, Cataluña y Galicia. Conscientes del cambio que se está produciendo en el primer sector de la



Arriba, y de izquierda a derecha, don Joaquín Torregrosa, miembro del Bureau Internacional de la AIMFR; don José Pellicer España, secretario General de UNEFA; don Juan Cano Ruano, presidente de UNEFA y de AIMFR y doña María Teresa Salinero, directora de la EFA El Gamonal.



economía y en el mundo rural, las EFAS quieren dar una respuesta al proceso de la terciarización de la economía. Según destacó José Borrego, «mientras que en 1970 la población activa dedicada a la agricultura era del 30%, en 2000 fue del 7%, y en 2010 será de aproximadamente un 4%. Paralelo a ello, sigue creciendo el tercer sector dedicado a los servicios que, si en 1970 era del 33%, en 2000 fue del 61%, y en 2010 llegará, probablemente, a un 70%».

Para María Teresa Salinero, directora de la EFA *El Gamonal*, «el sistema propio de formación de las EFAS se fundamenta en tres ejes: el primero es la alternancia educativa como metodología de trabajo, a través de la cual se alternan períodos de estancia en las empresas con períodos de formación

en las Escuelas. Contamos con 3.000 empresas colaboradoras, la mayoría de ellas pequeñas y medianas empresas, generadoras de riqueza para el medio rural. El segundo eje es la participación de las familias y de los responsables sociales en el medio rural. En esta participación, que es una implicación real de muchas personas, hay asignadas responsabilidades a todos los niveles. Y, por último, nos centramos en un proyecto socio-profesional personal, que trata a cada joven de manera individualizada y busca el desarrollo de los grandes potenciales que lleva dentro».

Los datos de los frutos de las EFAS son ya harto elocuentes. Como asegura María Teresa Salinero, «solamente en cursos de formación reglada, las Escuelas Familiares Agrarias cuen-

tan ya con alrededor de unos 30.000 antiguos alumnos, que han pasado por alguna de sus aulas. De ellos, más del 90% actualmente tienen un empleo debido a la cualificación que obtuvieron. Si tenemos en cuenta los 16.000 alumnos que han participado en cursos para desempleados, y los 21.000 que han recibido programas de formación continua para trabajadores en activo, la cifra de antiguos alumnos se eleva a 66.000».

Una de las dimensiones del trabajo social de las EFAS es su marcada presencia internacional. Joaquín Torregrosa Botella, miembro del *Bureau* internacional de la Asociación Internacional del Movimiento Familiar Rural, recordó, en su intervención, que «los países en vías de desarrollo representan el 70% del territorio y el 80% de la población. Están por debajo de 10.000 dólares, muchos de ellos no llegan a los 2.000, que es lo que se podría llamar el nivel de la miseria. Y, especialmente en África, grandes regiones están por debajo de los 5.000 dólares, lo que significa una pobreza dramática. Desde UNEFA llevamos 20 años trabajando a favor de la creación de escuelas como las nuestras por el mundo. UNEFA presenta programas y proyectos a la Agencia española de Cooperación y a la Unión Europea, y a todas las instancias que recientemente se han sumado a la ayuda al desarrollo. En los últimos 10 años, desde UNEFA, se han canalizado 6 millones de euros. Euros dedicados al desarrollo. No a la beneficencia».

Alemania: llamamiento a los católicos a participar en las elecciones

Posibilidades y límites de la acción política

En una rueda de prensa celebrada en Berlín, Hans Joachim Meyer y Karin Kortmann, presidente y portavoz, respectivamente, de las cuestiones políticas del *Comité Central de los Católicos alemanes* (ZdK), hicieron el 27 de junio un llamamiento a la participación de los electores católicos en las próximas elecciones al *Bundestag*.

Han sido muchos los temas afrontados. Sobre el debate político en curso, el ZdK alerta ante críticas y expectativas excesivas respecto al Estado y la política: «Es necesaria una valoración realista de las posibilidades y de los límites de la acción política».

El Comité desea la creación de «un nuevo consenso social, en el que las tareas de Estado, mercado y sociedad civil sean reguladas claramente».

Observando una «falta de lucha política por las ideas justas, y la afirmación de ideas particularistas», se remite a los valores de la Constitución, que «representan un punto de referencia fijo en la necesaria búsqueda de un compromiso».

Según el ZdK, la actividad política debe caracterizarse por el principio de duración. Se subraya, además, la necesidad de una idea política al servicio de una paz justa, sólo posible afrontando las causas profundas de la guerra. Junto a las propuestas de dedicar el 0,7% del Producto Interior Bruto, de reducir a la mitad la pobreza en el mundo antes de 2015 y de cancelar las deudas de los países pobres, se pide un control de la producción y exportación de armas ligeras.

A nivel europeo, el ZdK ve en la ampliación de la Unión Europea un deber moral y político: la UE «no es sólo una comunidad económica, sino sobre todo una comunidad de valores».



El Papa Juan Pablo II recibe al Canciller alemán Schröder

En cuanto a la inmigración, el Comité se pronuncia por el reconocimiento a los clandestinos de unos derechos que correspondan a criterios mínimos sociales, como «el acceso de los niños a las escuelas, los tratamientos médicos y la garantía de los salarios».

«En consideración a los progresos en la investigación biomédica», se debe prestar especial aten-

ción a la «tutela de la vida humana», indica. Reafirmando la propia crítica a la clonación de embriones humanos, el ZdK «se opone a la posibilidad de permitir en Alemania el diagnóstico pre-implantación», y pide medidas «urgentes para evitar el aborto en estado de gestación avanzado».

Alfa y Omega

Habla monseñor Tadeusz Kondrusiewicz, arzobispo de Moscú

«Putin me ha decepcionado»

Entre los veintiocho arzobispos metropolitanos que el 29 de junio recibieron en el Vaticano, de manos de Juan Pablo II, el *Sagrado Palio*, estaba monseñor Tadeusz Kondrusiewicz, metropolitano de Moscú. Su presencia en Roma hace recordar inmediatamente los obstáculos y las tensiones que los católicos de la ex URSS afrontan todavía hoy.

Por ello, la entrega del Palio –explica monseñor Kondrusiewicz– es para los creyentes de aquellas regiones un gesto que gratifica a toda «la Iglesia católica en Rusia con su larga y dolorosa historia, incluido el Gólgota del siglo XX». A pesar de esto, según el prelado, no faltan signos positivos, fruto del sacrificio de los mártires y de tantos testigos fieles del Evangelio, sufrimientos que parecen resurgir en el caso del obispo polaco monseñor Jerzy Mazur, titular de la diócesis de Irkutsk, en Siberia, a quien se

le ha retirado el visado de entrada, impidiéndole reunirse con su comunidad, como había sucedido algunas semanas antes con el padre Stefano Cipriano, también misionero en la ex URSS. Ambas medidas se adoptaron tras la institución de cuatro diócesis católicas en Rusia, con la consiguiente protesta de la cúpula de la Iglesia Ortodoxa.

«La falta de respuesta del Presidente Putin a la carta del Santo Padre –comenta el arzobispo de Moscú refiriéndose a la misiva firmada por el Papa el pasado 8 de mayo–, en la que se pedía una intervención a favor de monseñor Mazur para que pudiera volver a su diócesis, me ha desilusionado mucho, también como ciudadano ruso».

Por esta razón –añade–, «espero que mi Presidente, por el que rezo, se dé cuenta de que el Pontífice es también Jefe de un Estado y que no puede ignorar las peticiones del Papa Juan

Pablo II», y como tal tendría, por lo menos, derecho a una explicación. Un asunto para el que «espero se pueda encontrar una solución en breve tiempo».

Durante su ministerio en la diócesis de Moscú, monseñor Kondrusiewicz ha podido entrevistarse con «algunos obispos y sacerdotes ortodoxos, que han expresado su viva preocupación por esta expulsión, dado que se trata de un conflicto entre las dos Iglesias que representan al mundo cristiano».

De todos modos –explica el metropolitano de Moscú–, incluso las autoridades estatales muestran ahora solicitud «por la solución de este caso». De ahí la convicción «de poder ver con confianza lo que sucederá en Rusia, donde la verdadera amenaza –subraya el arzobispo– proviene de las fuerzas nacionalistas extremistas». Y esto porque también, «por parte orto-

doxa, hay cada vez más conciencia de la necesidad de resolver conjuntamente las cuestiones que nos dividen, empezando por las acusaciones de proselitismo que nos lanzan, hasta las interpretaciones de tipo teológico».

El optimismo expresado por monseñor Kondrusiewicz no es, sin embargo, fruto de una esperanza lejana; se basa en el eco de la última visita del Papa a Azerbaiyán y Bulgaria.

Los representantes de las Iglesias ortodoxas en ambos países han descrito a Juan Pablo II como *símbolo de nuestros tiempos*. Por lo demás, el Papa considera a la ortodoxa como una *Iglesia hermana*. Por ello, monseñor Tadeusz Kondrusiewicz subraya el gran deseo, suyo y de todos los fieles, de «que el Papa pueda ir pronto a Rusia». Y, en la espera, «cada domingo en todas nuestras parroquias se reza el Rosario».

Encuentro con el ministro de Trabajo de México:

«Gobernar es amar»

El periodista firmante de este artículo, del Grupo Intereconomía, nos cuenta su encuentro con el ministro de Trabajo de México, don Carlos Abascal, un hombre que cree y practica la doctrina social de la Iglesia en su actuación política, y que vive con una intensidad poco común la radicalidad de la exigencia evangélica del amor, incluso a los enemigos

El programa político de don Carlos Abascal, ministro de Trabajo de México, se basa en la integración, la negociación, el diálogo y la justicia, unos planes ambiciosos basados en una antropología cristiana, cuyo distanciamiento –afirma– nos aleja de la convivencia humana.

«No se trata de poesía. Cuando la maximización del beneficio se constituye en el único elemento rector de la actividad económica, entonces se produce la deificación del mercado y la instrumentalización del hombre. Cuando la economía se entiende como un fin y no como un medio para servir al desarrollo integral del hombre, nos retrotraemos a la ley del más fuerte, en donde todo es posible», señala don Carlos Abascal, quien apunta como solución el *señorío* del hombre sobre las cosas, evitando la excesiva concentración de la riqueza y las tentaciones consumistas hedonistas de una «civilización incitada por la publicidad. Es necesario –concluye– recuperar la centralidad del hombre para procurar su bienestar y, sobre todo, su bienser».

El ministro de mexicano Trabajo considera también que la instrumentalización de la persona lleva necesariamente a una globalización asimétrica basada en la liberalización comercial y financiera y el freno migratorio. Frente a ella, don Carlos Abascal propone un programa de inversiones por parte de los países más desarrollados «conscientes de la hipoteca social de los bienes que administran». Estas inversiones deben de asegurar un desarrollo sostenible de todas las naciones, y un proceso global y gradual de regularización y liberalización de los movimientos migratorios. «No podemos –dice– poner barreras a las personas si creemos en la unidad del género humano». Una unidad que don Carlos Abascal fundamenta en nuestra filiación divina.

Queda el interrogante sobre la posible pérdida de soberanía de los países receptores de inversiones. El ministro de Trabajo mexicano considera que tales problemas no existen en la medida en que no se pierda la identidad propia de los pueblos. «El concepto de soberanía ha evolucionado desde la época de los Estados cerrados y autodeterminados», asegura. Tampoco observa contradicción entre los conceptos de justicia y estabilidad que, en su opinión, «se complementan en la actuación honesta por el bien común». Un bien común que debe buscarse –según Abascal– en la búsqueda



del bien material y espiritual –tener hasta alcanzar libertad moral– de todos «sin dejarse secuestrar por quienes consideran que el consenso unánime debe de ser el único medio de toma de decisiones, así sea minoritario e interesado. La autoridad no debe de abdicar de su responsabilidad de trabajar por el bien común», concluye.

El misticismo del ministro de Trabajo de México aparece en la conversación cuando nos referimos a la vocación política entendida como vocación de servicio.

«O la fe es vivencia, o es hojarasca. Una fe sin obras se debilita. O vives como piensas, o terminas pensando como vives. El mandato evangélico es amar. Y gobernar es mucho más que administrar, es finalmente amar también. Pero no con un amor humano, sino un amor reflejo del amor de Dios, del que se entrega sin esperar correspondencia», señala don Carlos Abascal.

Estas profundas convicciones son las que le permiten afirmar que «no estamos en la patria verdadera», consciente de nuestra naturaleza tocada por el pecado original. «Por eso, una cosa es trabajar en la construcción del Reino, y otra es caer en la tentación de lo que en México llamamos ange-

lismo político, o pensar que somos capaces de construir la tierra que mana leche y miel», afirma.

No obstante, critica a quienes piensan que «hay que gobernar como si Dios no existiera», porque «negar a Dios es negar sus leyes, y una vez que no existen leyes naturales eternas, quedamos sometidos a la mera voluntad del gobernante. Así se puede justificar como legítimo la sinrazón de matar a un niño en el vientre de su madre simplemente porque la mayoría lo ha decidido».

Para don Carlos Abascal, la actividad política es la síntesis de virtud (hábito de servir «a contrapelo de la adulación o de los intereses particulares»), ciencia (verdades de validez universal) y arte (intuición de lo bello).

«Hay márgenes evidentes, siempre que le pidamos a Dios sabiduría y humildad», señala en contestación a la pregunta sobre la capacidad transformadora de la actividad política. En este sentido, el ministro de Trabajo mexicano apeló a la necesidad de que España y México volvamos a redescubrirnos en «las profundas raíces de la hispanidad», nuestra vocación universal para construir un mundo «más justo, ordenado y equilibrado».

Luis Losada Pescador



Habla el Papa

Vacaciones

Con el mes de julio, comienza para muchos el tiempo de las vacaciones. Deseo de corazón a quien se encuentra en lugares de verano un sereno y provechoso descanso para el cuerpo y el espíritu. Al mismo tiempo, no puedo dejar de recordar con cariño a quienes no han tenido la posibilidad de ir de vacaciones. Pienso especialmente en quienes están en las cárceles, en los hospitales, o en quienes se quedan solos en sus casas. Les quisiera asegurar mi cercanía espiritual, mientras deseo que no les falte la ayuda necesaria por parte de personas amigas. Expreso profundo aprecio por quien, con auténtico espíritu humano y cristiano, se dedica voluntariamente a la ayuda de los necesitados, de los enfermos, y de quien se encuentra en dificultad.

Quisiera recordar que precisamente hoy se celebra la memoria litúrgica del Patrono de los enfermos y de quienes cuidan de ellos, san Camilo de Lelis. Cuando era un joven soldado, la Providencia se sirvió de una llaga en un pie para que hiciera la experiencia del hospital, en el *Santiago de los Incurables*, de Roma. Y aquella misma herida le llevó, años después, al mismo hospital, donde se puso a curar a los enfermos, especialmente a los más graves y repugnantes, en los cuales veía y servía a Jesús. Tras comprender la voluntad de Dios, se consagró totalmente a Él en este importante servicio y fundó una nueva orden, la de los Siervos de los Enfermos, que serían llamados *Camilos*. En el pecho, bordada en el hábito, llevan una gran cruz roja, para recordarse a sí mismos y a todos que Cristo es el médico divino, el auténtico salvador de la Humanidad.

(14-VII-2002)

Nombres propios

Juan Pablo II ha nombrado un numeroso grupo de Consultores de la Comisión Pontificia para los Bienes Culturales de la Iglesia; entre ellos, al obispo de Jaén, monseñor **García Aracil**. El Papa ha recibido en Audiencia a los participantes en la XX Asamblea General de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, que se ha celebrado en Roma bajo el lema *La pastoral vocacional, desafío de nuestra identidad hoy*. «Habéis dedicado siempre vuestras mejores energías –les dijo– a la pastoral de las vocaciones sacerdotales, conscientes de que son el medio universal y más eficaz para la promoción de todos los demás campos pastorales. Deseo exhortarlos a reproducir, con valor, la audacia, la creatividad y la santidad de vuestro fundador, el Beato **Manuel Domingo y Sol**, adaptándoloos, cuando sea necesario, a las nuevas situaciones y necesidades, en plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial».

La Unión Católica de Informadores y Periodistas de España (UCIP-E), en colaboración con Fomento de Construcciones y Contratas, ha concedido las dos becas de su primera convocatoria de ayudas a alumnos de las Facultades de Comunicación de las Universidades de ideario católico de España a **Inés Vélez Fraga** y a **Ana Isabel López González**. Inés Vélez, de 26 años, tiene el título de especialista en Comunicación Empresarial e Institucional y trabaja como redactora en *Alfa y Omega*; Ana Isabel López tiene 25 años, ha cursado Geografía e Historia y realiza prácticas en la redacción de informativos de la Cadena COPE en Madrid. La Beca, 600 euros, quiere promover la formación cualificada de los futuros profesionales y premiarles por su expediente académico y por su sensibilidad en el campo de la información religiosa.

Monseñor **Luis Quinteiro Fiua**, obispo auxiliar de Santiago de Compostela y promotor del Apostolado del Mar, en una Carta pastoral se dirige a *todas las gentes del mar*, en la fiesta de la Virgen del Carmen 2002, cerca ya del 21 Congreso mundial del Apostolado del Mar, que tendrá lugar en Río de Janeiro y donde se tratará el tema *El apostolado del mar en el momento de la globalización*. La globalización ha influido de manera importante en la actividad de las gentes del mar (abarataramiento de sueldos, falta de seguridad en el trabajo, mezcla de razas y nacionalidades, masiva y creciente presencia de emigrantes, etc.) Todo ello nos obliga –escribe– «a unir los esfuerzos de todos para trabajar juntos e intercambiar los conocimientos comunes, ayudando de este modo a la construcción de una relación en paz y armonía».

La Universidad San Pablo-CEU ha presentado en sociedad su productora de televisión: su programa *Siglo Futuro*, en el que participa un amplio equipo de alumnos de la Universidad, se emitirá por los 22 canales asociados a *Popular TV* (sábados a las 21 h. y lunes a las 14,30h.) y en Madrid por *TMT* (viernes a las 23,45 h.). El acto contó con la presencia del decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de dicha Universidad, don **Luis E. Tagores**, y con el director de la productora, don **Miguel Alberto Arruti**. El programa *Siglo Futuro*, dirigido por **Juan Carlos Nieto** y realizado por **Gilbert Giraud**, es un espacio de entrevistas; entre las 17 ya grabadas y listas para su emisión durante el verano, destaca la realizada al cardenal vietnamita **François Xavier Van Thuan**, que se emite mañana viernes en *TMT*, y sábado y lunes en *Popular TV*.

La Facultad de Teología San Dámaso, de Madrid, organiza el II Curso de Teología para religiosas jóvenes, que dirige el padre **Jesús Sanz Montes**, del 21 al 28 de julio en la casa de Espiritualidad Santa Teresa, en Ávila. Participarán 75 jóvenes religiosas de 15 Congregaciones. Además de las asignaturas –Cristología y seguimiento, Teología bíblica, Los Padres de la Iglesia y Teología de la vida consagrada–, habrá 3 Conferencias-coloquio sobre educación, presencia de la Iglesia en los medios de comunicación y arte. Junto a todo ello, se cuida especialmente la liturgia y la oración.

Dirigida por el padre jesuita **Juan José Rodríguez Ponce**, va a tener lugar una tanda de Ejercicios Espirituales para jóvenes, del 21 al 28 de este mes de julio, en la Casa de Ejercicios de Monte Alina (Pozuelo de Alarcón. Madrid). Información: Tel. 91576 0607.

Organizada por la Renovación Carismática Católica de España, se va a celebrar en Santiago de Compostela, del 26 al 30 de agosto, una Semana de oración para sacerdotes, que coordina don **Juan José Gallego Palomero**, y en la que participarán prestigiosos profesores de Teología. Información: Tel. 927 411612 - 927 413 162, o bien: 91 310 47 21.

Semana Misional de Burgos

Nuevos cristianos y nuevas funciones en nuevas situaciones misioneras ha sido el tema de la tradicional Semana Misional celebrada en Burgos del 8 al 12 de julio y especialmente dedicada este año a los laicos misioneros. Los laicos, como ponentes y como testigos, son también destinatarios de una interpelación ilusionante y prometedora: se han incorporado a las tareas misioneras y han ido creando diversas asociaciones desde las que protagonizan iniciativas muy variadas, que fueron presentadas en mesas redondas y talleres. También fue objeto de atención el voluntariado. Ante los nuevos desafíos hace falta un nuevo tipo de cristiano y de bautizado que asuma como propia la tarea de evangelizar los ámbitos en los que se juega el futuro de nuestra sociedad. Momento importante de la Semana fue la presentación, a cargo del arzobispo de Sevilla, monseñor Carlos Amigo, del Congreso Nacional de Misiones, que se desarrollará durante los días 18 a 21 de septiembre de 2003, en Burgos, bajo el lema *Es la hora de la Misión*. Este Congreso es fruto de un largo trabajo preparatorio, de dos años, en el que han estado implicadas las instituciones misioneras de la Iglesia en España.

Gijón: Centenario eucarístico

Para conmemorar sus primeros cien años de presencia eucarística en Gijón, la Adoración Nocturna Española ha programado diversos actos presididos por el arzobispo de Oviedo, monseñor Carlos Osoro, junto con su obispo auxiliar, monseñor Atilano Rodríguez: Encuentros eucarísticos, una Asamblea General extraordinaria de homenaje a 50 adoradores nocturnos que han participado en más de 500 vigiliadas, y la *Fiesta de Espigas*, con una procesión nocturna con el Santísimo, bendiciendo los campos. El pregón del Centenario estuvo a cargo del arzobispo monseñor Osoro. Tras el paréntesis veraniego, se reanudarán las actividades del curso, entre ellas una peregrinación para rezar ante la Virgen de Covadonga, Patrona de la Sección asturiana de la Adoración Nocturna. Cuando Juan Pablo II recibió recientemente a monseñor Osoro para imponerle el palio, símbolo de la Sucesión Apostólica, el arzobispo de Oviedo recordó la oración del Papa ante la santina. El Papa, al oír la palabra Covadonga, le dijo al arzobispo: «Cuídala».

RTVE-Música

RTVE-Música y la Banda Sinfónica Municipal de Madrid, bajo la dirección del maestro Enrique García Asensio, rinden un más que merecido homenaje al compositor y pianista Manolo Gracia, en un CD que acaba de ser editado. En él se puede escuchar el poema sinfónico *Historias de una generación*, que obtuvo el Premio Maestro Villa del Ayuntamiento de Madrid en 1979, y la castiza *Obertura de Madrid*, estrenada en 1970 bajo la batuta del maestro Rodrigo de Santiago. El CD ofrece, asimismo, como broche final, 5 pasodobles que el compositor realizó en 1962 con motivo del IV Centenario de la capitalidad de Madrid.



Internet

<http://www.soldefatima.com>

La dirección de la semana

Esta semana ofrecemos la nueva página web del Apostolado Mundial de Fátima en España. Allí se encuentran los siguientes apartados: historia, mensajes, la séptima aparición en Pontevedra, Fátima y los Papas, catecismo mensual, Jacinta y Francisco, su revista mensual *Sol de Fátima*, listado de libros y publicaciones, así como otros enlaces de interés.

<http://www.soldefatima.com>

Libros de interés

Ayuda a la Iglesia necesitada ha incrementado sus ingresos por donativos en un 18,8%. Según ha informado la Asociación, los ingresos de 2001 alcanzaron la cifra récord de 79,1 millones de euros, 13,2 millones más que en año precedente. *Ayuda a la Iglesia necesitada* acaba de publicar en Italia, en sus *Quaderni de la Chiesa che sofre*, su interesantísimo *Informe 2002 sobre la libertad religiosa en el mundo*: se trata de una valiosísima radiografía sobre la situación de la fe católica en cada uno de los países del mundo. Como escribe en el prólogo monseñor Gazzoni, Presidente de la Asociación en Italia, el derecho a la libertad religiosa, al ser un derecho natural, es decir personal y social a la vez, es antes que las prerrogativas, derechos y deberes del Estado. Juan Pablo II, en su mensaje para la Jornada de la Paz de 1998, afirmó que, en ningún caso, la organización estatal puede sustituir a la conciencia de los ciudadanos. En esta especie de nuevo calvario, que refleja este *Informe 2002*, se comprueba que, por lo que se refiere a la libertad religiosa en el mundo, no sólo no falta ninguna estación del Vía Crucis, sino que se han añadido algunas más.

Quién no guarda en algún recóndito cajón de casa algún *TBO* de Roberto Alcázar y Pedrín, o del Guerreiro del Antifaz, o de Hazañas béticas, o una caja de hojalata, o un álbum de cromos coleccionados que, cuando vuelves a verlos, te sumergen en el mundo feliz de los primeros años? Al menos en los intrincados cajones de la memoria de cada cual están también, como Juan José Plans acaba de demostrar en este espléndido libro editado por Nickel Odeón, *Cromos de películas*, que para el autor se concreta, como reza el subtítulo del libro, en los *Tambores de Fu Manchu*, y que para otros se pueden concretar en otros tambores no menos resonantes y gloriosos.

En el prólogo, Luis Alberto de Cuenca, confiesa: «Envidia te tengo, lector, por el maravilloso día que te aguarda sumergiéndote en la lectura de estos *Cromos de películas*; habla de piratas y artistas del Oeste, de espías, de misterio, de románticos y de dibujos animados... Y, ¿cómo no? de *Los temblores y las dulzuras inolvidables de la infancia*».

Juan José Plans reconstruye no sólo su infancia, sino un siglo, una época, y nos llena la cabeza y el corazón, con su capacidad evocadora, de una alegre ternura y nostalgia, viejo bálsamo para curar melancolías.

M.A.V.



Nota de la Conferencia Episcopal sobre la corriente Somos Iglesia

Ante la creciente presencia en los medios de comunicación y en Internet de la corriente *Somos Iglesia*, la Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, con el fin de evitar la confusión entre el pueblo cristiano, desea manifestar lo siguiente:

La corriente *Somos Iglesia*, a pesar del nombre que ha adoptado, no es un grupo eclesial y no ha recibido ninguna aprobación ni reconocimiento canónico.

La corriente *Somos Iglesia* es una asociación civil que, desde el año 1995, acoge algunos grupos de procedencia cristiana que mantienen en común actitudes opuestas al Magisterio y a la disciplina de la Iglesia.

La corriente *Somos Iglesia* propone afirmaciones y reivindicaciones que se apartan claramente de las enseñanzas de la Iglesia católica, hieren y van en detrimento de la comunión eclesial.

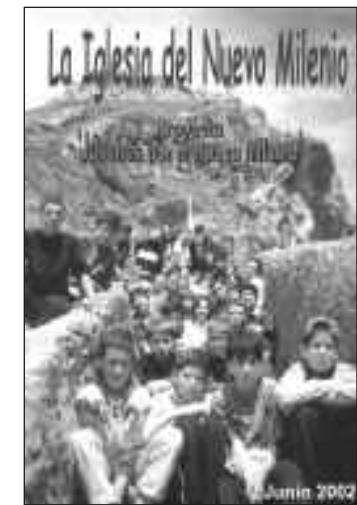
Por tanto, es preciso que todos los católicos vivan en el seno de sus comunidades la comunión con toda la Iglesia (pastores y fieles) tomando conciencia de que los planteamientos de la corriente *Somos Iglesia* no sólo no favorecen, sino que impiden gravemente los caminos de la auténtica renovación eclesial postulada por el Concilio Vaticano II.

Juan Pablo II, en Castelgandolfo

Como ya ha adelantado *Alfa y Omega*, el Santo Padre ha renunciado a sus habituales vacaciones calpinas, a la vista del nutrido programa de visitas pastorales que le espera durante julio y agosto. Desde hace unos días está en su residencia estival de Castelgandolfo, donde todas las audiencias privadas han quedado suspendidas; se mantienen los dos encuentros habituales de cada semana con los fieles: la Audiencia General de los miércoles y el *Ángelus* dominical. Como es sabido, interrumpirá su permanencia en Castelgandolfo del 23 de julio al 2 de agosto con motivo de su visita a Canadá, Guatemala y México, y del 16 al 19 de agosto, fechas en que viajará a Polonia.

Campamentos en Gredos

Como cada año, los Cruzados de Santa María han reunido en el Campamento de Santiago Aravalle, en Gredos, a casi dos centenares de muchachos de toda España que forjan y templan su espíritu y su cuerpo con una vivencia intensa y esperanzada de su fe católica. En la *Fiesta de las Familias*, que celebraron recientemente en el Campamento y a la que asistieron como invitados personalidades de la vida social y cultural de toda España, presentaron las últimas realizaciones de su proyecto *Jóvenes por el nuevo milenio*, que concluye su segundo año. Al hacer balance y ver los retos que se les plantean, rota ya la inercia inicial y comprobada la viabilidad de la iniciativa, se han propuesto nuevas metas. La ampliación de los propios círculos de actividad y el impulso de la labor personal de evangelización, clave para el encuentro personal con Cristo, para mantener la tensión espiritual alta y establecer puentes de acercamiento a los más alejados de Dios. El Proyecto autoexigente y comprometido sigue adelante, y es altamente loable y admirable.



El chiste de la semana

Presentación del manifiesto *Hay alternativas*

8.000 ciudadanos contra el uso de embriones humanos

El pasado 2 de julio, la plataforma ciudadana *hazteoír* presentó, ante los medios de comunicación, el manifiesto *Hay alternativas* contra el uso de células madre embrionarias en la investigación.

Por el momento, más de 8.000 ciudadanos, de los que 808 son científicos de reconocido prestigio, han suscrito dicho manifiesto

Inés Vélez

Más de 8.000 ciudadanos, de los cuales 808 son científicos de reconocido prestigio, han suscrito, hasta ahora, el manifiesto *Hay alternativas*, que la plataforma *hazteoír* ha presentado ante la sociedad española para impulsar una investigación científica que no implique la destrucción de embriones humanos. El pasado 2 de julio, los responsables de esta plataforma presentaron el manifiesto *Hay alternativas* ante los medios de comunicación con el apoyo de diversas personalidades del mundo científico y de los medios. Según el periodista don Ramón Pi, presente en dicho acto, el debate que se ha generado en torno al uso de células madre embrionarias y a la investigación con embriones humanos, no es un debate *ideológico*, sino un *debate científico y humanístico*. «Se está jugando con seres humanos –dijo–. Desde el Ministerio de Ciencia y Tecnología se ha asegurado que todavía no hay nada decidido en este tema. En la medida que esta plataforma pueda influir, es muy positivo».

«En los últimos meses –aseguran desde la plataforma ciudadana *hazteoír*–, se ha desatado una operación mediática de presión a la opinión pública y a los poderes públicos, para justificar la destrucción de embriones humanos con la finalidad de investigar y, supuestamente, curar enfermedades degenerativas, como la diabetes o el parkinson». Por este motivo, la plataforma *hazteoír* ha decidido impulsar el manifiesto *Hay alternativas* con el que pretende «formar e informar a políticos y legisladores y a la opinión pública sobre las vías de investigación y terapias que derivan de la utilización de células madre procedentes de tejidos adultos, del cordón umbilical y de la placenta».

Una ley lamentable

A la presentación de dicho manifiesto asistió doña Mónica López Barahona, miembro del Comité Asesor de Ética, del Ministerio de Ciencia y Tecnología, que se mostró contraria a la destrucción de embriones humanos con fines terapéuticos. «El embrión humano –dijo doña Mónica López Ba-



rahona, en su intervención– es un individuo de la especie humana desde el primer momento de la concepción; destruirlo significa la destrucción de un ser humano. En la clonación terapéutica se crea un embrión para destruirlo siete días después. El fin que se persigue es bueno pero el modo de alcanzarlo no puede ser peor. Un enfermo y un embrión tienen el mismo valor». Asimismo, calificó de *lamentable* la actual ley de reproducción asistida, la cual –dijo– «tiene unos va- cíos legales muy graves». En la actualidad, «se producen embrones sobrantes, y después de cinco años no se sabe qué hacer con ellos –continuó–. Hoy somos incapaces de dar un número exacto de cuántos embriones congelados existen en España. A pesar de esto la ley de reproducción asistida no se revisa. El cigoto es un individuo de la especie humana, y eso mismo lo

saben las clínicas de fecundación *in vitro*, si no ¿por qué los implantan?»

Según doña Mónica López Barahona, «es necesaria una apuesta política firme a favor de la investigación con células madre de adulto y del cordón umbilical». Así, contó cómo hace un año intentó donar el cordón umbilical de su hija, para que sirviera de fuente de células madre, y el sistema de sanidad no estaba preparado para recibir esa donación. Segundo doña Mónica López Barahona, «para curar a pacientes con graves problemas degenerativos, resulta más eficaz potenciar las grandes reservas regenerativas del organismo que transplantar células embrionarias, que por su excesiva juventud son difícilmente controlables».

En el mismo sentido se manifestó doña Natalia López Moratalla, catedrática de Bioquímica y Biología Mo-

lecular, de la Universidad de Navarra, que aseguró que «a ningún científico le gusta destruir una vida humana, máxime existiendo alternativas». Según la catedrática de Bioquímica, las células madre embrionarias generan problemas, ya que *el crecimiento controlado* de las mismas supone un *rriesgo*, ya que *pueden generar tumores*. «En cambio, las células madre de tejido adulto –apuntó– tienen un crecimiento controlado y determinado. Existe investigaciones alternativas con células madre de tejidos adultos». Además, recordó que «los últimos avances científicos abren las puertas hacia terapias basadas en investigaciones con células madre de adulto pluripotenciales, esto es, capaces de diferenciarse en células de diversos tejidos. El avance en las investigaciones con células madre de adulto –continuó– nos permite prever, en los próximos años, que remplacen las áreas dañadas por la enfermedad en el cerebro, el páncreas, el corazón o el hígado».

Asimismo, don José Miguel Serrano, profesor titular de Filosofía del Derecho y Asesor del Gobierno español en la Cumbre de la ONU sobre clonación, consideró, ante los medios de comunicación presentes al acto, que «hoy en día, la valoración del embrión que existe en España no es la que se merece. El embrión humano no es solamente un *grupo de células*. No se pueden destruir embriones humanos para alcanzar una utilidad». Además, según el profesor Serrano, «existen legislaciones que respetan mucho más al embrión humano que la española. Hay un buen número de países, encabezados por Estados Unidos, que no están dispuestos a seguir la línea de la investigación con células madre embrionarias». Como recordó el profesor Serrano, algunos países de la Unión Europea, como Alemania y, más recientemente, Italia, han actualizado su legislación en línea con las peticiones que realiza el manifiesto *Hay alternativas*. Estas reformas jurídicas para la defensa del embrión humano vuelven a plantear a la opinión pública europea la cuestión del estatus jurídico del embrión humano.

Según el manifiesto *Hay alternativas*, «los embriones humanos son seres humanos vivos, dignos de un sincero respeto, independientemente de su etapa de desarrollo, forma y tamaño» y, por tanto, «merecedores de que no se les use como materia prima en procesos industriales o de investigación». Más información: www.hayalternativas.com

Según un informe de la ONU, los preservativos no son la respuesta al sida

Sida: 68 millones de muertos de aquí a 2020

La pasada semana Barcelona acogió la XIV Conferencia Internacional del Sida, a la que asistieron más de 15.000 científicos profesionales sanitarios, enfermos de sida, políticos, ONG y medios de comunicación, para afrontar el reto del siglo de un modo más realista que hasta ahora. Monseñor Lozano, responsable vaticano para la pastoral de la Salud, se ha lamentado de que la Santa Sede no fuera invitada a la Conferencia, a pesar de que la Iglesia cuida a uno de cada cuatro enfermos de sida



Un niño enfermo de sida muestra una fotografía de sí mismo antes de comenzar a ser tratado con fármacos (Nairobi, Kenia)

La epidemia no está más que en su inicio». Esta alarma lanzada por Peter Piot, director de Unaiids (el organismo de la ONU para la lucha contra el sida), se basa en un dato dramático: de aquí a 2020 el virus habrá matado a 68 millones de personas. Una espada de Damocles sobre todo el mundo, ya que el sida no conoce fronteras.

«El informe de la ONU sobre el sida indica que la respuesta a la pandemia del sida tiene que ser multidimensional, como la enfermedad. Esto es particularmente importante por lo que se refiere a la prevención», ha declarado monseñor Diarmuid Martin, observador permanente del Vaticano ante la ONU en Ginebra, al analizar el informe preparatorio de la Conferencia de Barcelona, realizado por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el sida.

«El documento indica —señala el arzobispo— toda una serie de aspectos que tienen que ser examinados, entre los que se encuentra el del cambio en el comportamiento de las personas: por ejemplo, la promoción de la abstinencia, el retraso de la edad en la que se comienzan a tener relaciones sexuales, y la promoción de la fidelidad conyugal. En este sentido, el informe afirma que la disminución del índice

de infección en Uganda es debido, en buena parte, al aumento medio de la edad en que se tienen las primeras relaciones sexuales, de 15 a 17 años. El sida es una enfermedad sumamente compleja —reconoce monseñor Martin—. Se lee en el informe que la pandemia del sida se compone de diferentes pandemias que actúan juntas, y avanza precisamente gracias a la interacción de algunos fenómenos sociales problemáticos de nuestro tiempo, entre los que se encuentra también la pobreza. Es necesario, por tanto, afrontar el problema de la pobreza; es necesario mejorar el sistema de asistencia sanitaria, ofrecer medicinas a precios accesibles también para los más pobres, y seguir investigando sobre una vacuna —aspecto muy importante— superando los problemas económicos ligados a la investigación; pero, naturalmente, lo más necesario es lograr el comportamiento responsable de las personas», concluye.

El cardenal Carles, arzobispo de Barcelona, envió una carta a la XIV Conferencia Internacional sobre el Sida para confirmar el amor que la Iglesia siente por los contagiados por el virus VIH, y en ella afirma que todo enfermo tiene derecho a los tratamientos adecuados. La Iglesia está cercana a las víctimas del sida: «Una de cada cuatro está atendida por

instituciones eclesiásticas, y en el tercer mundo la proporción es mucho mayor». Y es que los cristianos son una de las mayores fuentes de esperanza para los enfermos de sida en todo el mundo. Según un estudio de las Naciones Unidas, a finales del año 2000 vivían en el mundo unos 36 millones de personas infectadas por el virus del sida, de las cuales 25,3 se encuentran en África subsahariana.

El arzobispo de Barcelona recuerda cómo «la prevención ha de ser respetuosa de la dignidad humana y verdaderamente eficaz», y por lo tanto «la mejor prevención, la más eficaz, es la formación en los auténticos valores de la vida, del amor y de la sexualidad». Constata, sin embargo, cómo en la investigación clínica y farmacéutica se hace evidente un «desfase muy significativo entre los países desarrollados y los países del tercer mundo: a mayor nivel económico corresponde una mejor calidad asistencial. Al tercer mundo y a los grupos marginales no les llegan estos beneficios, dado el elevado coste de los medicamentos. ¡Cuántas personas —afirma—, por falta de solidaridad en el reparto de los recursos médicos y farmacológicos, están abocadas a una falta de calidad de vida y a una muerte inminente! Es una pasividad que clama a la conciencia ciudadana. Estos enfermos, cuando se hallan en fase terminal, han de ser siempre objeto de cuidados paliativos, una forma privilegiada de solidaridad humana y cristiana». El Estado debe respetar la vida privada de los ciudadanos, pero una intervención «es legítima» cuando el uso del sexo implica un «riesgo para la salud pública. La Iglesia —concluye el cardenal— es solidaria con los enfermos de sida. Dios les dice a todos y a cada uno de esos enfermos: *Té amo, confía en mí*».

El fracaso del preservativo

Bernhard Schwartlaender, director del departamento de sida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha declarado que más del 20% de los adultos en los siete países subsaharianos padece el virus que causa el sida. En Botswana, Lesoto, Suazilandia y Zimbabue, el promedio es de uno de cada tres. La pérdida de trabajadores por el sida podría perjudicar el crecimiento y socavar sectores clave de la sociedad en los países más afectados por la enfermedad. Según un informe de las Naciones Unidas, el esfuerzo masivo de la ONU para proveer al mundo de preservativos, en un intento de frenar la expansión del sida, ha fracasado. El informe afirma que la mayoría de las mujeres desean hijos, y por ello no quieren usar profilácticos que también actúan como contraceptivos. El informe indica que el único cambio de conducta significativo ha sido hacia más relaciones monógamas. El 24 de mayo, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, nombró a la ex Presidenta del UNFPA, Nafis Sadik, su enviada especial para el sida en Asia. Bajo la dirección de Sadik, el UNFPA ha sido el mayor proveedor de preservativos del mundo.

En la última cumbre del G8, los países más industrializados destinarán 6.000 millones de dólares anuales para evitar que la miseria siga extendiéndose por África. Esta cifra está muy lejos de los 25.000 millones que el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, considera necesarios, y aún más de los 64.000 que habían pedido los Estados africanos. Actualmente 40 millones de personas padecen el sida en el mundo. En África subsahariana son 28,5 millones, y en Europa Occidental, 550.000. Durante el pasado año 3 millones —de éstos, 580.000 niños— murieron a causa del sida. En 2001, hubo 5 millones de nuevas infecciones en todo el mundo. En los 45 países más golpeados, entre 2000 y 2020 el sida matará a 68 millones de personas (de éstas, 55 millones en África subsahariana).

Entrevista a la escritora italiana Susanna Tamaro

Regreso al corazón

En esta entrevista concedida al diario italiano *Avvenire*, la escritora italiana Susanna Tamaro juzga «nuestros tiempos difíciles» y la incapacidad de comunicar. Habla la escritora que está a punto de rodar como directora su primer largometraje

Cómo afronta la experiencia de su primer largometraje?

Lo vivo como un reto que me llama la atención, porque estoy cansada de trabajar sola, y la literatura es muy dura porque te obliga a una difícil soledad. De todos modos, para mí no es una experiencia muy novedosa, en cuanto que he trabajado diverso tiempo en la dirección realizando documentales. Creo que el cine que se hace hoy día refleja nuestra realidad, un cine a menudo confuso, sin grandes historias y, sobre todo, sin las justas provocaciones.

Usted ha dicho que sufre por su coherencia de fondo.

Soy siempre sincera. Ésta es una gran mala suerte porque hace sufrir, aunque para mí sea algo natural. Era así de pequeña, no me he tenido que esforzar. Es algo dramáticamente heredado de mi padre. Decir lo que se piensa puede llevar a dificultades y sufrimientos. Pero no se puede cambiar; aun queriendo, no sería capaz.

Ha estado en el centro de una acusación de plagio por su último libro *Rispondimi* por parte de una amiga suya escritora. ¿Cómo ha salido de esta historia?

Muy mal con la salud. Encuentro abominable que se haya hecho una cosa de tal tipo para hacerse publicidad, y encuentro abominable que la prensa se haya prestado a este juego. He vivido una serie de infamias, por un plagio del cual no había confirmaciones fehacientes.

Háblenos de su fundación benéfica, aquella que ha querido crear con sus derechos literarios...

Cuando he visto que empezaba a ganar mucho, he pensado comprarme una casa y un coche que nunca había tenido, después me planteé el problema de cómo utilizar todo este dinero y entonces pensé en una fundación, que después de las lentitudes burocráticas está finalmente en marcha. Ahora gran parte de mis derechos van a la fundación, que tiene proyectos activos, tanto en Italia como en el extranjero, dirigidos a mujeres, niños y ancianos en dificultad.

¿Cómo se siente Susanna Tamaro en el actual período histórico, tan conflictivo?

El período histórico actual es difícil, muy difícil. Nos decían que el nuevo milenio nos traería paz y esperanza, pero el nuevo milenio lo veo peor que el anterior, hay evidentemente al-



go que no cuadra.

¿Qué piensa sobre eso de darle vueltas a las cosas, y de la participación civil del mundo intelectual?

No me ocupo mucho de política, pero, de todos modos, creo que cada uno debe actuar según lo que siente, según los principios de ética en cualquier momento de su vida. Si doy vueltas a las cosas, y después en la vida no hago nada, resulta ridículo. Es ridículo manifestarse, si luego no se actúa en la vida. De todos modos, esperemos que estas iniciativas puedan llevar nuevas energías de las que estamos necesitados.

Según un reciente sondeo, la mayor parte de los italianos parece fértil. ¿Lo piensa usted también?

Voy a menudo en tranvía o en autobús por Roma, y verdaderamente me doy cuenta de tener alrededor de mí muchas caras desesperadas, cerradas, de quien no es capaz de crear una relación con quien tiene al lado. Noto una constante incapacidad de comunicar fruto de una sociedad que nos obliga cada vez más a vivir individualmente, y esto resulta ser un gran

factor de desequilibrio, dado que nuestra plenitud nace siempre del encuentro. El hecho es que ya no soy capaz de charlar con la gente como hacía antes.

Se habla mucho de infancia violada. Usted que es una de las escritoras más atentas a esta cuestión, ¿por qué cree que hay tan poco respeto por los niños?

Pienso que hoy haya poco respeto a los niños, que se han convertido en objeto de consumo, sencillos consumidores que consumen, tanto y más que los adultos. Ya casi no existe la distinción, incluso física, entre edad y estilos de vida. Veo a niños de 8 años que se visten como los mayores, que tienen sandalias con plataforma, algo que antes era impensable. Y después hay un relativismo moral y ético por el cual, en el fondo, si una cosa te gusta a ti es un bien. El concepto mismo de bien se ha convertido en relativo a lo que te gusta. Sobre este principio, las devastaciones son enormes, y se han encontrado justificaciones para muchas manipulaciones de la realidad. Basta mirar la televisión: me parece de una violencia absoluta todo lo que

propone continuamente, como las manipulaciones sexuales, que hacen perder el sentido del pudor que es una parte de nosotros muy importante. Los niños son tratados como contenedores de la basura donde meter de todo.

¿Qué piensa de la eutanasia?

La considero como algo muy grave, porque dado que nosotros no podemos decidir cuándo venir al mundo, no deberíamos tampoco decidir cuándo irnos por voluntad nuestra. Digo siempre que un resquicio abierto puede llegar a ser un abismo, y quizás podremos decidir ante de irnos de vacaciones el asesinar al abuelo. Al mismo tiempo, estoy absolutamente en contra de la obsesión terapéutica, porque es necesario saber aceptar la muerte, siendo capaz de ofrecer analgésicos eficaces para quien sufre, sector que en nosotros está atrasado a años luz.

¿Cree haber superado las sucesivas críticas al éxito increíble de *Donde el corazón te lleve*? ¿Es cierto que su escritura se ha endurecido?

Donde el corazón te lleve fue en realidad acogido, inicialmente, de modo positivo, para después ser criticado al superar las 200.000 copias: evidentemente, era un problema de número y no de calidad. Creo que las críticas se debieron al hecho de que hablo de los sentimientos, y el sentimiento hoy está visto como un tabú más fuerte que el sexo, en cuanto realidad ingobernable, y de la que todos somos analfabetos. El corazón, el amor, es para mí la expresión de la máxima racionalidad. Ha sido un libro muy regalado, porque la gente quería decir las cosas que no era capaz de expresar con palabras, con las palabras del libro. Quien conoce mis libros sabe que *Donde el corazón te lleve* era un libro crudo y cruel, todo lo contrario a consolador, con una mujer que admite los propios fallos, y una hija que habla de la madre como de una mujer poco inteligente. Quizás en las últimas obras he cambiado el estilo, porque el estilo se debe adaptar a los personajes, pero también eso lo encuentro muy cruel.

Cristina Campo, personaje que se acerca de muchas maneras a usted, decía que es necesario cultivar la atención como capacidad de tener una mirada real sobre el mundo...

La atención es una práctica muy sutil que se manifiesta en el estar siempre abiertos a una disponibilidad, a ser capaz de ver y a estar implicado, a percibir a los otros como seres humanos como nosotros. Vivimos en un período en el que es necesario estar siempre de una parte, y esto lo considero como algo trágico, por lo que, si estás de una parte, eres un enemigo. Es una locura dividirse, estar uno contra otro, porque las divisiones no llevan a ninguna evolución y a ningún cambio útil.

Hannah Arendt:

La pasión de pensar libremente

Su obra maestra, *Los orígenes del totalitarismo*, está a punto de ser publicada. Las cuestiones planteadas por la amiga de Heidegger siguen teniendo una candente actualidad. Ofrecemos por su interés este artículo publicado en *Le Figaro*

Hannah Arendt planeó escribir *Los orígenes del totalitarismo* en 1944. Lo redactó en inglés, y fue publicado en 1951. Entre tanto, Hannah modificó varias veces el plan inicial, y añadió artículos y comentarios, uno de los cuales fue escrito en 1958, con motivo de la revolución húngara. La saludó con entusiasmo, viendo en ella el signo precursor de la desintegración del sistema comunista, que se realizaría treinta años más tarde.

Los orígenes del totalitarismo consta de tres partes. La primera se refiere al antisemitismo; la segunda trata del imperialismo occidental, que precedió el advenimiento del totalitarismo; y este último es el tema de la tercera parte.

El totalitarismo moderno es absolutamente vedoso. Las antiguas tiranías se limitaban a instalarse en el sistema estatal, mientras que los sistemas nazi y comunista practican la fuga hacia adelante. Su fundamento es la inestabilidad sistemática. Los pilares que lo sustentan son la ideología y el terror. Ambos sistemas tienen un punto común: movilizan una ley que sobrepasa el ámbito de los hombres. En el caso de los nazis, la ley de la naturaleza que elimina las razas inferiores. En el caso de los comunistas, la ley de la Historia que suprime las clases obsoletas.

En ambos casos el individuo pierde su personalidad jurídica. El principio de la dominación totalitaria es la eliminación de la espontaneidad humana. Hitler y Stalin rechazaron cualquier estructura estatal duradera. Ni la revolución permanente ni la selección racial conocen treguas. El terror totalitario borra totalmente cualquier huella de lo que va eliminando, cualquier huella de individualidad. Sus dos armas son la policía secreta y los campos de exterminio. Es una administración de muerte.

Se esfuma la línea de demarcación entre perseguidores y perseguidos. A veces, son ambas cosas a la vez. ¿Cómo se ha podido llegar a eso? Aunque, contrariamente a los historiadores, Arendt rechaza cualquier explicación de tipo causal. En la segunda parte de su libro, esboza una especie de cronología del descenso a los infiernos: un proceso marcado por la primacía de la economía y por la disolución de estructuras que establecían vínculos sólidos entre el individuo, la sociedad y el Estado. Los principales fenómenos periféricos consecuentes fueron la desorientación de las masas y, por consiguiente, cierto nihilismo, el expansionismo colonial y también el racismo.

Esto remite al antisemitismo, tema de la primera parte de *Los orígenes del totalitarismo*. Paradójicamente, el antisemitismo se desarrolló con la emancipación de los judíos en Europa occidental, a finales del siglo XVIII. Arendt dedica numerosas páginas a la voluntad de asimilación de los judíos, que causó la aparición de un antisemitismo nuevo. En todos los sectores de la sociedad europea habían logrado una entrada brillante. Los Rothschild representaron esa ascensión en el ámbito financiero; Disraeli, que fascinaba a Arendt, fue adoptado por la alta sociedad británica y se convirtió en el Primer



Un retrato de Hannah Arendt

Ministro preferido de la reina Victoria. Los intelectuales judíos se encontraban en primera fila; Heine, Freud, Husserl, Einstein y otros muchos dan fe de ello. En las universidades alemanas, la cantidad de estudiantes judíos era proporcionalmente más elevada que la de arios. Semejantes éxitos suscitaron rencor y envidia y fueron levadura de un antisemitismo más virulento que el anterior, una de cuyas manifestaciones fue el *affaire Dreyfus*.

¿Debemos decir que Arendt quiso evadirse de su condición judía? Desde joven, antes incluso de la llegada al poder de Hitler, participó en el movimiento sionista, y continuó comprometida durante su exilio en París, y más tarde en Estados Unidos. Aplaudió la creación de un Estado judío. ¡Por fin los judíos tenían una nación! Jamás olvidó o disimuló sus raíces. Es falso afirmar que fue una judía vergonzante, como se le reprochó; pero era también una consecuencia de la cultura alemana. Los maestros a los que nunca cesó de admirar, que tuvieron una influencia decisiva sobre su pensamiento, fueron Husserl, Jaspers, Heidegger. En los años siguientes al derrumamiento del nazismo pasó varias temporadas en Alemania, y lo siguió haciendo hasta el fin de su vida. Se alegró de la recuperación económica de su país natal. No se trataba de atenuar la culpabilidad de los alemanes, pero Hannah rechazaba igualmente que se les marginara.

Hannah no guardó un buen recuerdo de su estancia en Israel. Hubo muchas cosas que no le gustaron. Encontramos un ejemplo en el comportamiento de las autoridades judías que colaboraron en

la destrucción de su propio pueblo. Fueron ellos quienes, en Amsterdam, en Varsovia, en Berlín, proporcionaron a los nazis la lista de las personas y bienes que poseían, y quienes los pusieron en los trenes que los conducían a los campos de concentración donde habían de morir. Ello les causó cierto placer, según Arendt. Pretendían obrar así por razones humanitarias, como capitanes de navíos a punto de naufragar. Funcionarios del crimen, encarnaban la banalidad del mal. La autora ataca a los sionistas. Para ellos –dice–, la victoria de Hitler podía significar el final definitivo de la asimilación. Tales comentarios desencadenaron un abucheo general. Arendt fue acusada de antisemitismo y de hablar temerariamente de acontecimientos que sólo había conocido de lejos. Provocaba –decían– el efecto típico de la intelectual de izquierdas voluntariamente anti-conformista. «En lugar del nazi monstruoso pone al nazi banal; en lugar del judío mártir, pone al judío cómplice del mal».

En esa polémica Arendt perdió muchos amigos. Sólo tuvo algunos defensores, que intentaron atenuar sus declaraciones. A ella le extrañó semejante protesta general; sufrió por ello, intentó explicarse, aunque no convenció. Se le reprochó, con cierta razón, el haber echado leña al fuego de los antisemitas y de los enemigos de Israel. Hannah Arendt se encontraba en plena posesión de sus cualidades y de sus defectos: los de una intelectual de excepción, dislocada entre la razón y la pasión.

Claude Jannoud

Refrescante cine para el verano

Ya estamos metidos de lleno en pleno verano y los niños están en casa todo el día pasando calor. El aire acondicionado del cine es muy tentador, siempre que lo que proyecten no sea perjudicial para los más pequeños. Y la verdad es que este verano viene repleto de ofertas razonables y divertidas: *La edad de hielo* (12 de julio), *Scooby-Doo* (19 de julio), *Stuart Little 2* (2 de agosto), *Spirit: El corcel indomable* (19 de julio), *Lilo & Stitch* (5 de julio) y algunas más.

Hoy nos fijamos en *La edad de hielo* (*Ice Age*), que presenta la 20th Century Fox

Sin duda es una alegría el *boom* del cine de animación que vivimos desde hace unos años, después una travesía del desierto que duró décadas. Pero esa alegría se debe principalmente a la calidad formal y de contenidos de muchas de esas producciones. La animación en 3D ha supuesto una nueva forma de ci-

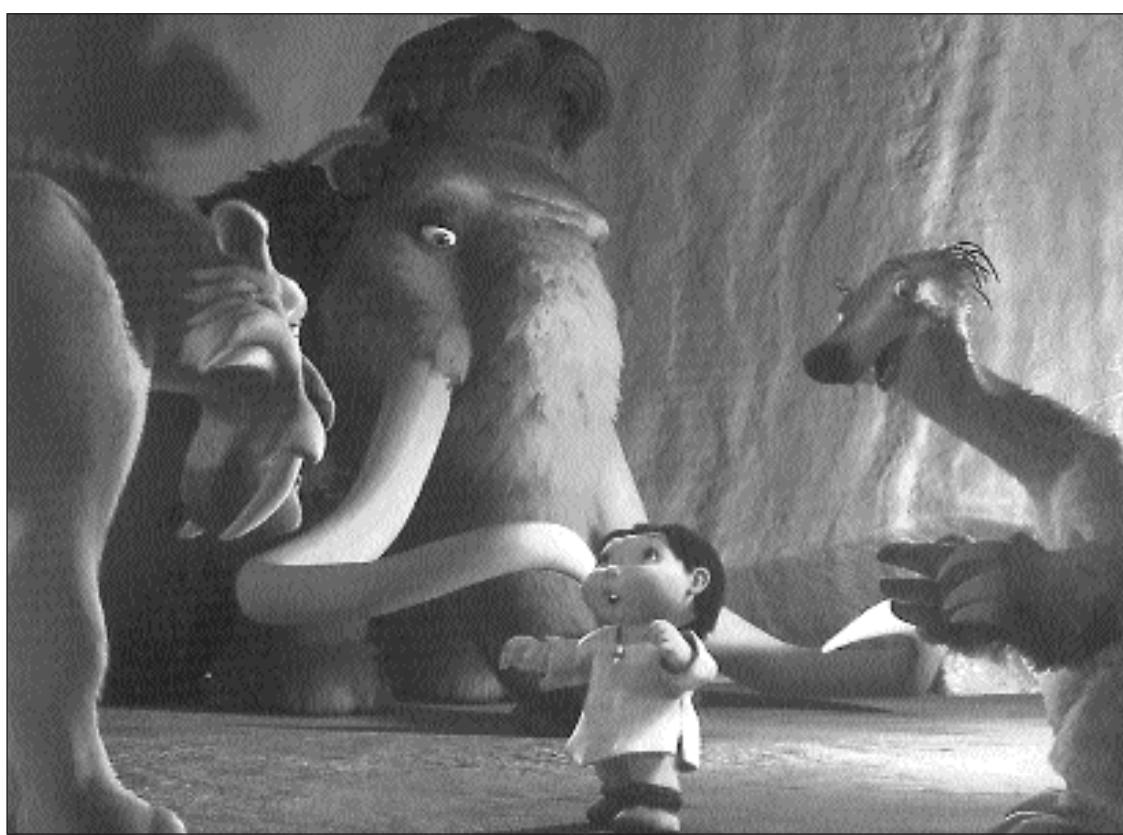
ne que todavía produce asombro, y que aún no se ha desgastado por el tiempo y el mucho uso. Después de los títulos de la pasada temporada (*Shrek*, *Monstruos, S.A....*), nos llega ahora la consabida lucha de este año entre las grandes Compañías. Walt Disney, Dreamworks, Fox... preparan su acoso a los más pequeños.

La edad de hielo es una divertida forma de empezar. Nos encontramos dieciocho mil años antes de Cristo. Los animales huyen del hielo emigrando hacia el sur. Pero hay una excepción: el mamut Manfred, que perdió a su familia en una cacería, camina a su aire en dirección contraria. A él se añadirán Sid, un perezoso agotador (perezoso, de especie animal) y Diego, un temible tigre *dientes de sable*, y a los tres les unirá una noble misión: devolver a un bebé humano extraviado a sus padres, los mismos que destrozaron la familia del Mamut.

Dirige el simpático film Chris Wedge, que ya cuenta con un Oscar en su estantería, y consigue crear una historia llena de humor agudo y saludable ternura. Muy clásica en el tratamiento de los temas, habla del cambio del corazón ante la evidencia de una presencia buena, como es la pureza de un bebé. También exalta la necesidad de una compañía para atravesar las dificultades de la vida, y en cierto modo, ¿por qué no?, para ir contracorriente.

A diferencia de los clásicos dibujos de la Disney, de fuerte emotividad melodramática, hoy se opta por un estilo cómico más rompedor, lo cual conecta mejor con los niños de hoy, poco amigos de ir al cine para llorar. Por eso tenemos un personaje, Scrat, que aporta la minitrama más hilarante de toda la película. Se trata de una ardilla prehistórica, terca y obsesiva, cuyo único afán es enterrar y proteger su avellana. Es tal su empeño que ella provocará sin querer auténticos cambios en la orografía del planeta.

Poco hay que decir de la técnica digital, que está en la línea de los últimos títulos de animación, pero siempre con una pequeña mejora que la hace avanzar lentamente. En fin, muy recomendable y divertida para los pequeños y sus acompañantes.



Fotograma de la película *La edad de hielo*

...Si sabes que en el Cielo también te quiere Dios

Machín, toda una vida

Se estrena en nuestras pantallas *Machín, toda una vida*, un documental sobre aquel gran cubano negro que hizo del bolero una forma de amar la vida. La película, dirigida por Nuria Villazán, recoge testimonios de los más allegados colaboradores, parientes y amigos de Antonio Machín, y recupera imágenes del propio artista. Pero también se nos brindan versiones modernas de su repertorio, interpretadas por Antonio Canales, Caco Senante, la Vieja Trova Santiaguera, Amparanoia o Nancho Novo, por citar algunos ejemplos. Machín representa toda una forma de entender la canción, que ya es prácticamente imposible de encontrar.

El género documental sigue su imparable carrera ascendente. *Machín, toda una vida* es el último trabajo de Nuria Villazán, realizadora graduada en la especialidad de Guión en la famosa Escuela de Cine de San Antonio de los Baños, de Cuba. En 1999, escribió y co-dirigió *Mo-*

nos como Becky, un largometraje también documental, con éxito de crítica y público. Joaquín Sabina, Ángel Casas, Sara Montiel, Juan Manuel Serrat, Antonio Gala... son algunos de los artistas y escritores que desfilan por este documental y que ofrecen sus puntos de vista sobre la obra del cantante cubano afincado en España. Sin embargo, las apariciones más significativas son las de los colaboradores y parientes de Machín, como su hermana, su chófer, su pianista y sus amigos.

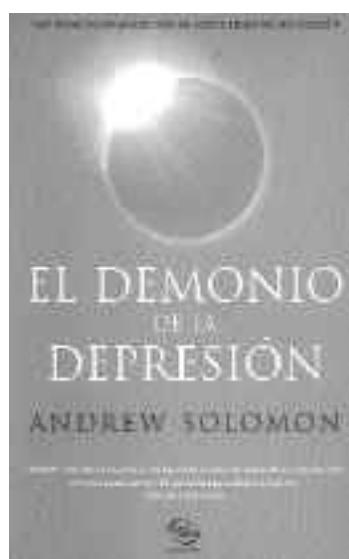
Antonio Machín encarnaba, como algunos actores del cine de la época, unos principios y unos valores humanos que se expresaban en su trabajo artístico con toda naturalidad. Con letras aparentemente ingenuas, y delicadas hasta lo cursi, Machín transmitía unas formas de entender la vida y el amor de raíces nítidamente cristianas. Además, la elegancia de su porte y su exquisitez en los escenarios hicieron de él un caballero del bolero, sencillamente inimitable.

El espectáculo de la música suele estar hoy envuelto en bailes llenos de curvas y sensualidad, con mucho movimiento y aparatosidad. Antonio Machín encarnaba la sobriedad completa. Sólo se mueven sus manos con las maracas y su pestaño característico. Las protagonistas son su voz y la letra del bolero. Incluso cantando es parco en gestos. De ahí nacía la solemnidad de lo que podría haberse quedado en cursi o empalagoso. *Dos gardenias*, *Angelitos negros*, *Toda una vida...* son exponentes de esa mirada limpia que traslucen el canto de Machín.

Machín, toda una vida no es un documental perfecto, sobran algunas secuencias de ficción y tiene un montaje discutible. Pero su valor y frescura residen en los jirones de la memoria de Machín que se revelan en la cinta. Todos las intervenciones y sus propias imágenes de archivo son testimonio de una humanidad incontestable. Parece rancio volver a él en los tiempos del *Heavy Metal*, el *Hardcore* y el *House*. No se trata de reivindicar una música que dio una época que ya no volverá. Pero sí de una forma de entender el trabajo artístico. Una forma en la que el espectáculo principal es la propia dignidad.

Juan Orellana

LIBROS



Las grietas del amor

Título: *El demonio de la depresión*

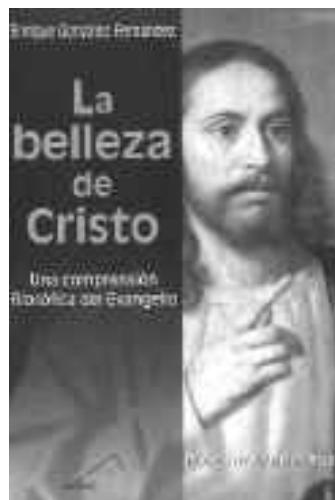
Autor: Andrew Solomon

Editorial: Sine Qua Non

La depresión es, sin duda, una de las enfermedades de nuestro siglo. Como lo demuestran las conclusiones de los estudios científicos, es especialmente cruel con los estratos de población aparentemente más alejados de las causas de esta enfermedad mental, personal y social. Ahí tenemos el importante grupo de jóvenes –de estudiantes universitarios, para más señas– atrapados en las redes de los complejos procesos de una psicología, probablemente encerrada en los círculos de un yo aún no agujereado por la explícita y consciente formulación del sentido de la vida y por la consiguiente ilusión de vivir. Pero más que una enfermedad social, la depresión llega a ser síntoma de una patología espiritual profunda: el alejamiento de los fundamentos y de las fuentes de la vida, entendida y proyectada como don. La depresión sería, por tanto, una sombra amarga de la falta de esperanza. Dentro de la amplísima gama de libros que abordan cuestiones de psicología aplicada –de fácil comprensión–, nos encontramos con este prolífico estudio que el autor de bestsellers, Andre Solomon, realiza sobre la depresión. Es interesante por lo que sugiere, por lo que dice y, también, por lo que olvida: las raíces no materiales de las causas patógenas de la depresión. En este sentido hay que advertir lo discutible de algunos planteamientos filosóficos, antropológicos para más señas, subyacentes en destacados capítulos del libro. Sin embargo, ya su primera fase merece un tiempo de silencio y meditación: «La depresión es una grieta del amor».

J. F. S.

Un libro extrañamente innovador y profundo», y en el que «hay una paz que sorprende, una paz viva»: así define en el prólogo don Julián Marías a estas casi 300 páginas del sacerdote madrileño Enrique González Fernández, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación y autor de libros de poesía, teatro y biografía. Y sigue diciendo don Julián Marías que «en este libro, desde su título, se habla de belleza»: belleza «que acompaña a la figura de Cristo y a cuanto tiene que ver con Él». Así es. En este volumen encontramos esa bella extrañeza que cautiva y atrae, como lo más correspondiente con el deseo de vida, y vida en plenitud, que constituye a todo corazón humano. En Cristo habita, en palabras de san Pablo que dan el título a uno de los capítulos, «toda la plenitud de la divinidad corporalmente». Desde esta luz se acerca el autor al itinerario, narrado en los evangelios, de Dios hecho carne, y muestra, con la fuerza del principio *fides quarens intellectum (la fe que busca entender)* –como subraya don Julián Marías en el prólogo–, ese atractivo que invita a todos a seguirle: la belleza de la humanidad de Cristo, de quien se puede decir de un modo único que es *el vivo retrato de su Madre*. Y en este punto, don Julián Marías ha sabido destacar, con acierto, que «el capítulo dedicado a María, la Madre de Dios, es asombroso de profundidad y riqueza».



Asombro y atracción

Título: *La belleza de Cristo. Una comprensión filosófica del Evangelio*

Autor: Enrique González Fernández

Editorial: San Pablo

Alfonso Simón

Punto de vista

La inmigración

En este viejo continente abundan cada vez más, como es lógico, los debates sobre la inmigración, unas veces sinceros, otras obscurecidos por alguna hipocresía. Piensan, por ejemplo, algunos que someterla a reglas equivale a prohibirla; y otros querían, en efecto, hacerla imposible, con un *Europa está llena*, donde resuenan temores neerlandeses. No debería ocurrir así en un pueblo como el nuestro que ha conocido, muy de cerca y recientemente, el dolor y la esperanza de la expatriación. Por unas razones o por otras, mucho hemos emigrado los españoles a lo largo de los siglos; y de ello podemos sacar alguna lección cuando llega la hora de recibir a los inmigrantes que huyen de su relativa pobreza en busca de nuestra relativa riqueza.

La primera lección es clara y solemos compartirla, aunque no falten algunos descerebrados que la niegan, a veces con cobardía de violencia: el inmigrante ha de ser bien recibido y ha de ser ayudado para que encuentre entre nosotros un salario digno y un hogar acogedor. También, para que se integre de un modo progresivo y natural en una sociedad que es, a menudo, distinta a la suya y cuyas normas debe cumplir. A verlo así nos lleva un simple sentimiento de humanidad; pero obliga más el recuerdo de que eso es lo que siempre hemos querido para nuestros emigrantes, muchos de los cuales permanecen en sus países de adopción. Y nos debe mover a ello, sobre todo, el sentimiento cristiano de hermandad que pide paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. Si alguna duda nos quedara, despejémosla oyendo al cardenal Rouco que, hace ya más de seis años, invocó «la noble tarea de mejorar la suerte de los inmigrantes» si queremos responder «al designio de Dios», nada menos.

La segunda lección no es menos rotunda: una sociedad y el Gobierno que legítimamente se dio pueden y deben reservarse el derecho de admisión. Siempre fue así en aquellas naciones que principalmente acogieron a nuestros emigrantes, desde los Estados Unidos hasta la Europa ya comunitaria de los años sesenta. (Por supuesto, por las mallas oficiales se han filtrado siempre viajeros indeseados; pero no dejaron de serlo y de correr el riesgo de ser expulsados, aunque a veces hayan conseguido legalizar su situación, obtener los ansiados *papeles*). La razón es muy simple: todo país tiene el derecho, y aun el deber, de dar acogida a aquellos a quienes crea que puede ofrecer esas condiciones de vida a que el inmigrante con razón aspira. Hay una inmigración legal; y, por tanto, una ilegal. Trátese a ésta con máxima humanidad, incluidos los auxilios que le prodigan la Guardia Civil, la Cruz Roja y otros admirables compatriotas, cuando los nuevos esclavistas la desembarcan de sus tristes pateras; pero no sea confundida la una con la otra.

La tercera lección se presta más a la polémica; y a veces acaerea a quien la defiende vituperios y exabruptos. Sin embargo, se explica en pocas y claras palabras: toda nación tiene perfecto derecho a preferir un tipo de inmigrantes a otros. Y, en el caso de España, es lícito defender la doble preferencia iberoamericana y europea. Algunos la califican de racista: quizás poco viajados o apenas leídos, ignoran el orgullo del *español navegado* (como decía el gran José María Souvirón) por la gloria del mestizaje, ese título de honra que España siempre tuvo frente a los defensores de *el mejor indio, el indio muerto*. Tal vez no han escuchado nunca aquella definición admirable que, muchos años atrás, dio a quien aquí firma un profesor, negro retinto, de la Universidad de Cartagena de Indias: «Nosotros, los de la raza latina...» Tenía razón.

No nos importa el color de la piel. Españoles y portugueses nos hemos mezclado siempre, por la Iglesia o en sus márgenes, quizás como ningún otro pueblo en el orbe. Nunca fue fácil entender aquí en drama norteamericano que Sinclair Lewis retrató hace más de medio siglo en *Sangre de Rey*: el del banquero blanco que se vuelve negro porque lo fue uno de sus más remotos antepasados. Simples de alma como quizás somos, emigrantes a las Américas y las Europas, tenemos, sin embargo, por más fácil integrar a quienes vienen de horizontes cristianos y de civilizaciones afines que a los que proceden del islamismo o del anisimo, respetables culturas que no son la nuestra. Esa prioridad no puede ser negada.

Carlos Robles Piquer

Punto de vista**De política familiar**

En España, por desgracia, carecemos de una política familiar. La familia ha sufrido los mayores ataques de toda su historia en este período de la Transición. La Constitución vigente en España, con su ambigüedad en el concepto de familia, abrió el camino a leyes ordinarias que han constituido un ataque frontal a la familia como institución natural.

Existe el peligro de confundir la defensa de la familia, en cuanto tal, con la defensa del matrimonio cristiano; y teniendo en cuenta la sociedad pluralista de la España de hoy, algunas personas de buena voluntad se encuentran desorientadas en sus planteamientos de la defensa de la familia, para no incurrir en propuestas confesionales incompatibles con el Estado actual. Toda defensa que quiera ser eficaz de la familia debe partir del matrimonio tal como ha sido configurado por Dios, como institución natural, desde el principio, y que es vinculante no sólo para los cristianos bautizados, sino para toda persona de buena voluntad que quiera mantener el sentido auténtico de la institución matrimonial y familiar. Cuando se habla de familia hay que partir de que debe hallarse fundada sobre el matrimonio monógamo e indisoluble, que se constituye mediante la alianza personal e irrevocable de un hombre y de una mujer, en orden a los fines propios y específicos de la unión conyugal. No hay autoridad humana que pueda modificar la naturaleza y las propiedades esenciales del matrimonio y de la familia. Toda asimilación de otras formas de convivencia íntima y estable de relaciones entre las personas, aun cuando puedan ser, a ciertos efectos, protegidas por la ley, no pueden homologarse, y menos identificarse, con la auténtica institución familiar.

Hay cierta confusión, sin las necesarias distinciones, entre lo que podría ser una política familiar de carácter confesional y una política familiar, en una sociedad pluralista, que pretenda mantener los fundamentos de la institución familiar según la ley natural. Pero para orientar una política familiar en este segundo sentido, no tenemos que hacer grandes esfuerzos mentales; bastaría atenerse a los criterios establecidos por la Santa Sede en su Carta de los Derechos de la Familia, de 22 de octubre de 1983. Este documento, elaborado como consecuencia del Sínodo de la Familia de 1980, no tiene carácter confesional. Es de carácter secular, no secularista; de carácter laico, aunque no laicista. Y trata de responder a la necesidad, sentida por la sociedad moderna, marcadamente pluralista, de unos criterios básicos de política familiar, que puedan ser aceptados por todos los hombres de buena voluntad, creyentes o no creyentes, que desean salvar la institución familiar y, con ella, el futuro de la Humanidad, frente a las corrientes desintegradoras y demoledoras del verdadero sentido de la unión del hombre y de la mujer para constituir una familia. Sobre la base del programa contenido en la Carta, sería muy fácil adoptar las medidas legales y políticas para una auténtica política familiar dirigida a todas las personas que quieran salvar los valores auténticos de la familia y del matrimonio.

Fernando Guerrero

**Carlos Azpiroz Costa**, Maestro General de los dominicos

«La actualidad de nuestro carisma está en cosas como el amor a la verdad, que defendemos por amor a Dios. Debemos buscar las semillas del Verbo en la vida de cada día. Cada vocación es un don, sin pensar en cuántos somos, sino en el testimonio que ofrecemos al mundo. Les digo a los jóvenes que estamos llamados a vivir la vida eterna y comprender que no tenemos las seducciones de una marca de moda, sino estar felices de ser pocos en un momento de fuga. Entre las herejías de hoy: el egoísmo –el bastarse a uno mismo típico de una sociedad de consumo–, el narcisismo –un hombre que se pliega sobre sí mismo descubre sólo el amor propio, pero olvida el Otro–. El Vaticano II es todavía un misterio a descubrir por entero».

Vaclav Havel, Presidente de la República Checa

«Una cosa me preocupa mucho: es la burocratización de la Administración en general, pero además de toda la actividad humana».

**Juan Manuel de Prada**, escritor

«Creo que la protección de la familia, como piedra angular sobre la que se asienta el ordenamiento de una sociedad, constituye la enseña de un Gobierno inteligente. Los gastos y cuidados que un Gobierno destina a la preservación y defensa de la institución familiar son inversamente proporcionales a los que engruesan la partida difusa de asuntos sociales. Una protección civilizada de la familia reduciría hasta la extinción todos esos quebrantos del sistema educativo que tanto preocupan. ¿Por qué nadie se atreve a formular con claridad el vínculo que existe entre muchas de las recientes patologías sociales y la sistemática demolición de la familia?»

Pon ojos

Gracias por acoger la vida

Yo pretendía escribir un artículo veraniego. Pensaba hablarles de nuestros ancianos; de esas personas que nos han entregado la vida, y que un día, sin casi darnos cuenta, pasan a depender de nosotros. Pensaba pedirles que les acogíramos este verano, pues me duele su soledad y nuestra ingratitud. Y tenía la intención de rogarles que, con nuestras oraciones, llevásemos en volandas, sostuviéramos, al mayor de la familia, a nuestro padre el Papa.

Pero me golpea con crudeza la noticia de que el Parlamento Europeo recomienda a las mujeres que aborten para proteger los derechos de la mujer. Lo que me aconseja el Parlamento es que muera, que pervierta mi esencia, pues la mujer es vida en sí misma. Su esencia es acoger la vida, amparar la vida y dar vida. Andaba, en fin, con el corazón maltrecho rematado por la herida que me causó la portada de un periódico nacional el día de la *marcha del orgullo gay...*, cuando, al fin, leo que se ha aprobado el Estatuto del Camino Neocatecumenal. Sí, señores. Son éstos que, por encima de las estrecheces económicas o materiales, acogen a sus ancianos en el ocaso de su vida. Son éstos que, en un abrir y cerrar de ojos, cargan la *tribu* a cuestas y se van en misión a zonas deschristianizadas. Sí, señores, sí: éstos son los *kikos*. Gracias a todos ellos por devolverme la esperanza. Gracias por recordarme que para que la fe se haga vida, hace falta un compromiso radical. Gracias de todo corazón.

Carla Díez de Rivera

...de mujer

NO ES VERDAD

Me gustaría contarte una historia real como la vida misma. Se la dedico, con mucho gusto, a los titiriteros que pretenden esconder su confusión, cuando no algo peor, ironizando sobre *retóricas nacionalistas*. El señor Benito, natural de una aldea marinera gallega, comparte desde hace muchos años la propiedad de un pequeño bar-terraza del viejo Madrid con el señor Luciano, un asturiano de los Picos de Europa. A los dos les tocó hacer la mili, durante un montón de meses, en África. Dejaron lo que tenían, no gran cosa, pero para ellos todo, y allá estuvieron sirviendo a la patria, como ellos dicen. Desde hace varios días echan chispas. El señor Benito, encendido de indignación, cuenta que, estando allá, recibió una carta de su madre en la que le pedía que, al volver a casa, se trajera un puñado de aquella tierra en la que el abuelo, al que también le había tocado la mili en África, perdió la vida. «Gustaríame tanto, Benitíño, dixome miña nai», recuerda el señor Benito. Y, claro, le llevó la tierra que ahora está en el aparador de casa en una bolsita, junto a la colección de sellos del Protectorado de Marruecos, que los nietos del señor Benito enseñan con orgullo a los hijos de los veraneantes. Y, verán ustedes, con lo de estos días en el islote Perejil, la tesis del señor Benito es de una simplicidad desarmante: «Tenían que haber pasado –dice– sólo las horas imprescindibles para que un comando de Geos obligase a los moros a arriar de prisa la bandera que provocadoramente habían izado en el islote. Hubieran bastado –añade–, en vez de palabras altisonantes, cuatro ráfagas de ametralladora con balas de fogueo... ¿Qué es eso de tolerar que la Guardia Civil que cumple su deber en su casa sea encañonada? Luego –concluye el señor Benito–, una vez la bandera y el comandante en su sitio, a dialogar todo lo que quieran; pero primero, lo primero, porque así sería un diálogo muy fácil de entender en todos los idiomas, el marroquí y el vasco incluidos. Es –termina– lo que haría Estados Unidos, Inglaterra, Francia». Y el camarerito que el señor Benito se trajo de la aldea asentía con la cabeza. Se ve que le había contado más veces lo de la bolsita de tierra, y lo de que aquello ya era España cuando Marruecos no existía como nación y no era otra cosa que una serie de tribus nómadas con sus camellos. Dice también el señor Benito que le gustaría que le oyesen los que dicen y escriben que el islote no vale ni la mitad del combustible para llegar a él, y hace el señor Benito una pregunta y una constatación tremendas: la pregunta es si aquí se ha olvidado lo que es la dignidad –*nos mexan por enriba, e decimos que chove*–, y la constatación es que aquí se están olvidando demasiadas cosas de las que no hay que olvidarse. Y así nos luce el pelo. Voy dándole vueltas a la cosa cuando subo las escaleras del Metro, y leo esta pintada en la pared: *Moros fuera*.

Eso ya es peor. Un tramo de escaleras más arriba, el anónimo Fuentevieja de las pintadas ha sido más preciso y perentorio: *Moros fuera ya*. Y esto es lo que hay. Me ha parecido que debía contárselo ¡qué quieren ustedes que les diga!

Y ya que estamos de refranes, hay uno muy viejo que reza así: *Dime de qué presumes, y te diré de qué careces*. La Conferencia Episcopal Española acaba de decir que la corriente *Somos Iglesia* –dime de qué presumes– no es Iglesia –y te diré de qué careces–. Sabiendo de sobra que lo iban a aprovechar publicitariamente como lo han aprovechado, los obispos han considerado necesario poner las cosas en su sitio. Han saltado inmediatamente, claro, con la viejísima historia de que «nos han excomulgado y condenado». No es verdad. Son ellos los que se colocan fuera de la Iglesia. Dicen que «otra Iglesia es posible». Ya lo creo; pues háganla: ayudas no les van a faltar en el felipolanquismo que les brinda páginas enteras en *El País*, pero la Iglesia de Jesucristo ya está hecha y es como es, y no como ellos quieren que sea. Todos los que la formamos tenemos mucho que mejorar, pero cumpliendo las reglas de juego, naturalmente. La Iglesia, o es comunión o no es Iglesia. Y como me enseñó mi madre, cuando hay corrientes, lo mejor para no enfriarse es cerrar la ventana, ya que las puertas siguen abiertas de par en par para todo aquel que quiera cumplir las reglas. Se quejan de intolerancia ante su disidencia; y yo, y conmigo muchos más, con nuestros obispos a la cabeza, lamentamos su disidencia intolerante y prepotente. Esto no es un *self-service*.

Decididamente los hay gafes. Los hay que tienen muy mala suerte: cada vez que *El País* acoge generosamente en sus receptivas páginas las elucubraciones deslumbrantes de teólogos, como Juan José Tamayo, intentando descubrir el Mediterráneo sobre el sacerdocio de la mujer, resulta que la tozuda realidad de los hechos les hace quedar en el más absoluto de los ridículos; resulta que hay una estafalaria ordenación de sacerdotisas en un pintoresco crucero, cosa que obviamente contradice las reglas del más elemental juego eclesial y, naturalmente, desencadena automáticamente su propia autoexclusión de la Iglesia. Sus turiferarios mediáticos pueden dedicarles las páginas que quieran y los titulares rim-bombantes que les de la gana, pero los hechos son hechos, el ridículo es ridículo y los gafes son gafes.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Diálogos

El que pide peras al olmo se verá condenado a esperar en balde toda su vida. De ahí que sepamos pedir lo que buscamos a quien pueda dárnoslo. Es de cajón. Entonces, ¿qué exigimos de la televisión cuando nos situamos a su sombra?; porque me da la impresión de que reclamamos de ella ámbitos de competencia que no son suyos. La tele no es sujeto de diálogo, sino *instrumento para el diálogo*, que no es lo mismo. Entramos a dialogar con los seres humanos porque somos hijos del Dios de la comunicación, convocados al juego sereno del trato interpersonal. Y, en segundo lugar, entramos a dialogar con las obras de arte, porque son fieles traductoras de esas autopistas de verdad y sentimientos que circulan los entresijos humanos.

Por eso, en ese bello arte que es el cine nos hallamos como en casa, y muchos directores nos han traído la conciencia de nuestra humanidad gracias a sus obras. Por ejem-

plo, en Italia, el neorealismo marcó un *revival* del séptimo arte europeo en un momento de absoluta precariedad. Directores como De Sica, Visconti o el joven Fellini sacaron a la plaza pública a la comunidad de vecinos, a las clases trabajadoras, a los pilluelos y matronas para dialogar de nuestras miserias y esperanzas.

Muchos maestros del piano han declarado que jamás se han sentido solos porque llevaban en sus carteras las piezas de los más grandes: Beethoven, Bach, Brahms, y en su música nacía la conversación. Los miembros de la Generación del 27 buscaban el reto de la poesía pura, una poesía ajena al artificio de las palabras, y andaban entregados a una creación genuinamente humana que se acicalara lo suficiente para mimar el corazón del lector y regalarle sus confidencias. Cada obra de arte es el fruto de una batalla a muerte del creador.

Platón, uno de los filósofos más influyentes de todos los tiempos, concibió el género del diálogo como el más acertado a la hora de transmitir las enseñanzas de Sócrates. Solo el que entiende la obra de arte como lugar de diálogo puede decir, con Chagall, que el artista es un sujeto de responsabilidades. «Un buen ser humano –decía– puede ser un mal artista, pero quien no sea un gran hombre, y por ello un *hombre bueno*, no será nunca un verdadero artista». Por eso añadía: «¿Me dará Dios la fuerza para que pueda insuflar en mis cuadros mi aliento, el aliento de la oración y de la tristeza, de la oración por la salvación y la resurrección?»

¿Pero la televisión? La televisión es un olmo sin peras, no nos arranca interrogantes de cuajo, simplemente nos aporta datos para el diálogo, pero... hasta ahí su cometido.

Javier Alonso Sandoica

Igual que la samaritana

Lo que necesitas es dejarte querer

«Si tú conocieras el Don de Dios y Quién es el que te pide de beber, tú misma se lo pedirías a Él y Él te daría Agua Viva...» Alejandro Pronzato acaba de publicar, en Ediciones Gribaudi, un pequeño pero preciosísimo libro titulado *Las mujeres que han encontrado a Jesús*: la samaritana, la adultera, la que se contenta con las migajas, la que tiene suficiente con tocar el borde de su túnica, Marta y María, la pecadora tan criticada en casa de un rico de buena familia, la viuda que sólo tenía unos céntimos para dárselos al tesoro del templo, la que derrochaba el perfume a los pies del Maestro, María Magdalena... Agradecemos sinceramente a Gribaudi su autorización para reproducir dos maravillosas páginas del comentario que Pronzato hace al encuentro de la Samaritana con Jesús junto al pozo de Sícar



El encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob. Alessandro Turchi. Colección privada, Verona (Italia)

Jesús adopta con la samaritana, que no tiene la menor gana de atraer la atención sobre su propia persona, porque tiene mucho que esconder, su táctica preferida. Ahondar en el corazón humano, hacerle tomar conciencia de sus nostalgias secretas, poner al desnudo su necesidad vital. Jesús no explica al hombre a partir de su pasado, sino de su futuro; es como si dijera: *Tú eres lo que puedes llegar a ser*. Resulta que de lo que tenemos

necesidad es justamente de tener necesidad: «Si tú conocieras el don de Dios...»

La samaritana, aunque hacía como que no, necesitaba otra cosa. Igual que cada uno de nosotros. Si supiéramos de verdad lo que necesitamos para ser como tenemos que ser, para ofrecer una cara más presentable y creíble de cristianos. Si tú supieras...

Te agarras a lo superfluo, para negarte lo necesario.

Necesitas a Dios, pero tienes miedo de admitirlo.

Necesitas ternura, pero te pones una máscara de dureza.

Necesitas escuchar, y no paras de hablar.

Necesitas libertad, y te aferras a tus cadenas.

Necesitas la vieja y eterna sabiduría, y te alimentas de chismorreos de periódicos y revistas, o del último *Best seller*.

Necesitas el Evangelio, y llenas tu casa de libritos pietísticos, cuando no de libros que dan pena.

Necesitas convicciones profundas, y pretendes seguir a flote de tus entusiasmos epidérmicos.

Necesitas meditación seria, y sigues con tu bla,bla,bla de slogans y de fórmulas.

Necesitas fantasías, y te obstinas en copiarlo todo y de todos, sobre todo de ti mismo y de tus propias rutinas.

Necesitas conversión, y no haces otra cosa que quejarte de los demás

Necesitas sinceridad contigo misma, y te empeñas en anestesiar tus heridas más profundas, contándote a ti mismo películas que ni siquiera son hermosas.

Necesitas ejemplos maestros, modelos verdaderos y correas detrás de cualquier charlatán de feria.

Necesitas morir como el grano de trigo en el surco, y te mueres por el éxito, la popularidad, el aplauso y los resultados inmediatos.

Necesitas el Misterio, y no haces más que exigir que todo sea claro, lógico, evidente, garantizado, seguro.

Necesitas decidirte y comprometerte, cortar por lo sano, y rechazas el riesgo.

Necesitas lanzarte a la aventura, a la única aventura que merece la pena, y no abandonas la confortable sala de espera

Necesitas esperanza, y te dejas cegar por ilusiones banales.

Necesitas moralidad que no sea moralismo, verdades enteras y no a medias, oración verdadera y no devocionalismo, espiritualidad robusta y no sentimentalismo, fe y no milagrería, compromiso y no veleidad, fidelidad y no emociones, caridad y no palabrería estéril, capacidad de sacrificio y no victimismo, humildad y no discursos sobre la humildad...

Necesitas algo que tienes ante tus narices, y no lo ves.

Tienes necesidad de dejarte querer. En una palabra: *necesitas tener necesidad*, y tienes que hacerte capaz de recibir. Igual que la samaritana.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc